



EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUGIA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTIFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MEDICAS.

PUBLICACION.

Se publica todos los domingos; formará un tomo cada año.

Los suscritores pueden adquirir con un 10 por 100 de rebaja las obras publicadas en la Biblioteca de medicina y en el Museo científico.

SUSCRICION.

En Madrid 12 reales el trimestre, en la Redaccion, calle del Espejo, 17, pral.
En PROVINCIAS 15 reales el trimestre en casa de los comisionados, mediante libranzas.
En el Extranjero y Ultramar 50 rs. por un año, y 100 en Filipinas.

RESUMEN.

SECCION DOCTRINAL. Consecuencias patológicas de la doctrina del vitalismo.—**SOCIEDADES CIENTIFICAS.** REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID. Memoria sobre el origen y vicisitudes de la terapéutica que han usado los cirujanos españoles en las heridas de arma de fuego, presentada para el concurso de premios de 1862 ante la Real Academia de medicina de Madrid.—**PRENSA MEDICA.** ESTRANJERA. Del trabajo en el aire comprimido: estudio médico, higiénico y biológico hecho por el Dr. E. Foley.—De las grandes estrecheces de la pelvis.—Instrumentos dilatadores del útero.—Espadrado estibado.—**PARTE OFICIAL.** Ministerio de la Guerra.—**SANTIDAD MILITAR.** Reales órdenes.—Cuerpo de Sanidad de la Armada.—REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID. Sesión literaria del día 28 de mayo de 1863.—**MONTE-PIO FACULTATIVO.** Memoria y cuenta general de ingresos y gastos correspondientes al primer semestre del año actual, que la Junta directiva presenta á la de Apoderados.—**VARIEDADES.** Inauguración de la lápida mural dedicada al Dr. Valles.—De los practicantes.—Almanaque médico del mes de octubre.—**CRONICA.**—**ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.**—**VACANTES.**

ADVERTENCIA.

Los señores suscritores cuyo abono concluye en fin del presente mes, se servirán renovar oportunamente si no quieren experimentar retraso en el recibo de los números, expresando en letra clara é inteligible, así el nombre como la residencia y dirección que deba darse. Los que se trasladen de domicilio deberán designar el punto en que antes residían.

A los señores suscritores de Madrid se les llevará el recibo á sus casas.

AVISO.

Rogamos á nuestros suscritores de Madrid no satisfagan el importe de los recibos que les entreguen los repartidores, si no van suscritos con la media firma del director S. Escolar y con el sello en seco de la Redaccion.

SECCION DOCTRINAL.

Consecuencias patológicas de la doctrina del vitalismo.

Lo espuesto en los artículos anteriores basta para formar juicio acerca de la doctrina del vitalismo sostenida por el Sr. Chauffard. Sin embargo, no puedo concluir mi reseña sin añadir algunas observaciones respecto de las consecuencias que ofrece este sistema en algunos de los puntos más importantes de la historia de las enfermedades.

En la etiología del Sr. Chauffard la verdadera causa, la causa por excelencia, es la vida sustancial, y desconocida en sí: nadie la puede apreciar sino por con-

Tomo X.

jeturas más ó menos aventuradas; la causa es fuerza y la fuerza no cae bajo el dominio de la observación exterior. Hé aquí un golpe de estado que despoja á toda la república de las causas de sus legítimos derechos y los resume en el poder central: odiosa tiranía, cuyos resultados son, como los de cualquiera otra, la amortización de todo el bien usurpado: cuanto es el abuso, otro tanto se perjudica el uso. Queda á la observación el refugio de las ocasiones, gracia otorgada al vulgo de las causas por la causa superior y de derecho divino.

De este modo se hace de la causa morbífica casi un objeto de adoración. Sér misterioso, absolutamente distinto del orden sensible, es sin embargo un enigma que debemos descifrar y del cual dependen los destinos de la ciencia. Como no hay medio de llegar á él por los sentidos, es preciso contentarse con una especie de intuición, que proyecta vagos reflejos sobre todo el campo de la realidad.

Y no podía suceder de otra manera: la causa en este sistema es la unidad, y la unidad absoluta es absolutamente inaccesible bajo otro concepto que el de esta unidad idéntica y estéril. Pudiera dársele un sentido haciéndola sintetizar las series de los hechos, pero se prefiere mantenerla encerrada en su santuario y sobreponerla á los hechos mismos que la realizan y dan algún valor. Por una extraña contradicción, se reconoce repetidamente esta necesidad de salir de la unidad abstracta y vivificarla en la multiplicidad; pero apenas realizado este esfuerzo supremo, se cae de nuevo y para no salir más, en la honda sima de la inmovilidad y lo absoluto; se vuelve allí con las riquezas obtenidas para tener el derecho de sacarlas de sí propio, sin advertir que se las anula, ó más bien se las abandona, al recobrar el carácter absoluto que se había desechado por un instante. Esta continuada inconsecuencia es el fondo de la doctrina del vitalismo.

¡La causa morbígena! ¡Grande y noble preocupacion, cuando tanto se ha delirado por no ver en todo más que causas particulares; pero esceso lamentable cuando no hace más que sustituir, en vez de neutralizar, el esceso contrario! La unidad es un gran principio; pero no es el principio absoluto: limita á toda diversidad como la diversidad la limita. Si estudiando un estado morboso lo atribuis todo á las causas particulares, os esponéis á estraviaros; reducís el cuerpo vivo á las condiciones del cuerpo físico; prescindís de la síntesis, de la realización total, de la espontaneidad que la acompaña; os

apartais considerablemente de la ciencia legítima y del objeto del arte. Pero si olvidais las causas particulares, sino contais con las partes, ¿cuál será el todo que conserveis? ¿Qué os quedará de esa unidad sin aplicación y sin base? Esto es decir que no podemos establecer cosa alguna sino fijándonos en alguna parte, pero fijándonos con las restricciones y limitaciones necesarias. Las causas verdaderas son siempre causas *parciales*, y el abuso está solamente en considerarlas como causas *totales*; en una palabra, no hay, no se conocen, ni pueden conocer causas ontológicas, sino relaciones causales entre unos fenómenos y otros, y estas relaciones, así limitadas, son la materia que se presta fructuosamente á la observación médica, y no esa mitología causal que se pierde de vista á fuerza de sublimarse, y que nos arrebatara la verdad que nos conviene, dejándonos en cambio la esperanza ilusoria de otra verdad inasequible.

Tiene razón el autor al sostener que las causas asignadas por el organicismo son causas bastardas que se intrusan en el terreno de la vida, atribuyéndose una importancia que no les corresponde; pero tiene razón, porque el organicismo se estralimita, porque sus pretensiones son extraordinarias é injustas, no porque le falte toda justicia, toda razón de ser. Póngase, pues, un *límite* á sus entidades causales, convirtiéndolas en relaciones; mas no se las anule, no se las haga absolutamente dependientes de ese otro orden que las limita, ni á este otro orden limitante, del todo independiente y superior al orden limitado. La limitación es recíproca; la igualdad ante la ley general perfecta. Esta es la base de un buen sistema; base á que falta el señor Chauffard, proclamando la autocracia absoluta de la fuerza viva, la inferioridad de casta, la servidumbre perpétua de la fuerza física ó inorgánica.

Después de esto, el *límite* que debe ponerse al mundo exterior, al mundo físico, á la iatro-mecánica y á la quimiatria, no es esa fuerza sustancial, ese ídolo del Sr. Chauffard, sino los hechos particulares, las leyes propias de la vida y la función vital considerada sintéticamente en su unidad; no es ninguna cosa oscura y superior á la inteligencia humana, sino las series mismas de las cosas que aparecen en la inteligencia, discretamente ordenadas y apreciadas con todo rigor lógico.

Todas estas leyes y fenómenos propios de la vida, único lado apreciable de la misma, no son para el Sr. Chauffard la vida real, sino meras apariencias, signos ó reflejos de la entidad causal. Confiesa que estos efectos son la materia representable, que ellos solos nos sirven de guía y nos permiten formar juicio; pero á pesar de todo, se obstina en privarlos de su valor propio, en atribuirlos á lo desconocido, á la sustancia, y se deja dominar por la absurda pretensión de sacar enteramente formado lo que se vé y se toca, de lo impalpable é invisible; lo que se entiende de lo ininteligible; lo que es algo para nuestro conocimiento de lo que para nosotros es nada conocido. Última estravagancia del ontologismo y la más extraña y radical de todas, por lo mismo que acompaña á una concepción filosófica más adelantada y comprensiva de mayor parte de la realidad.

El materialismo, forma rudimentaria de la filosofía, pretendía ya sacar todas las realidades de la realidad material; pero el panteísmo avanza más aún y no teme desterrar á la región de las apariencias la realidad

misma, pidiendo luego la única *realidad*, á la *no realidad*, á lo que solo aparece como negación pura, aunque negación necesaria, en los límites de la ciencia.

Son, pues, vanos los esfuerzos que hace el señor Chauffard para llegar á la *causa íntima* prescindiendo de la causa experimental. La causa íntima que de algún modo no se da en la experiencia, no es causa ni nada que se pueda conocer, y la causa experimental no deja nunca de ser algo, aunque con las restricciones impuestas por la realización viva, considerada en sus partes y en su síntesis, en su unidad.

Tampoco es exacto considerar las lesiones quirúrgicas como simples accidentes, ni al orden físico como radicalmente distinto del vital, no pudiendo concebirse ambos bajo noción alguna que les sea común. La unidad no es solamente ley del ser vivo: comprende de alguna manera todas las cosas, y hé aquí una noción común al orden vital y al orden físico, noción que hace de cada uno de estos órdenes, considerados aisladamente, verdaderas abstracciones, y de ambos reunidos una sola realidad. En cuanto á las lesiones quirúrgicas, aunque fueran simples accidentes, no serían menos que la enfermedad, que el mismo Sr. Chauffard reduce á un accidente; pero semejante denominación supone una sustancia, una entidad causal privilegiada, y ya creo haber dicho lo bastante para probar la ilegitimidad de semejantes privilegios.

La solución de las demás cuestiones patológicas en el sistema del Sr. Chauffard se halla dominada por la misma idea que preside á la concepción de la causa.

Deberíamos contentarnos con saber, por ejemplo, que la unidad morbosa es carácter común de todos los hechos, de todos los elementos que constituyen una enfermedad; pero el Sr. Chauffard convierte este concepto, tan sencillo y accesible, en una fuerza immanente que se realiza en una sucesión de actos, de donde deduce que ni la vida ni la enfermedad tienen asiento, correspondiendo solo á la primera el papel de vivificar hasta lo infinito la molécula orgánica.

Rechusa el autor dar asiento á la vida y á la enfermedad en una parte; pero las dispersa por todo el organismo y explica como *efectos* los fenómenos locales; en lo cual comete dos errores. Se olvida primero de que asignar la fuerza á todas las moléculas de un ser vivo, es al fin localizarla en el espacio que ocupa el mismo ser vivo; y no repara que esta localización es susceptible de grados y se halla por lo común representada *más particularmente* por determinados órganos, en lo cual consiste la verdadera localización. La enfermedad es local en cuanto está *representada en el espacio*, y no lo es en los demás elementos que no se refieren á tal representación, entre cuyos elementos debe incluirse la misma unidad que los comprende á todos. Pero la enfermedad consta real y positivamente de *todos* sus elementos, y por consiguiente la que los tiene en el espacio desaparece si se eliminan estos, si se la priva de sus caracteres locales, y es un abuso considerar con el Sr. Chauffard la lesión, sin la cual no existiría un estado morboso, como producida por este estado morboso que no existe sin ella.

Un flemon, por ejemplo, es una síntesis fenomenal, que se compone de los trastornos locales de todos conocidos, acompañados por otros de índole diversa; pero en la doctrina que examinamos todo esto es un efecto, una apariencia, y la verdadera enfermedad consiste en

cierta reaccion promovida por una afeccion invisible, por una fuerza impalpable, mas no por eso menos positiva, sino al contrario, superior y formatriz de la materia. El que así procede ontologiza el tiempo, en el cual se desenvuelven los sucesos que caracterizan el flemon, y le convierte en un sér fijo; saca de la inmovilidad el movimiento y la materia de la fuerza, sin advertir que incurre en sentido contrario en el mismo defecto que tanto afea al organicismo.

Pero no se contenta el Sr. Chauffard con sacrificar las lesiones locales á su entidad causal, con subordinar la materia á la fuerza, el espacio al tiempo; somete tambien la fuerza y el tiempo, en cuanto parciales y limitados, á ese mismo mónstruo que todo lo devora; el sintoma no es en su sentir más que la *apariciencia* del soplo animador, y el elemento mismo, grupo superior á los síntomas y partes aisladas de la enfermedad, tampoco tiene más valor que el de un reflejo de la causa sustancial. Lo que se vé y se toca es fantástico, y solo es real lo que ni se toca ni se vé; la luz misma es *apariciencia* de luz; la verdadera luz es la oscuridad, y esta oscuridad proyecta los reflejos que figuran en el campo de nuestro conocimiento!!

La afeccion y la reaccion, elementos supremos del estado morbozo, no tienen una existencia mejor definida que los demás fenómenos que juntos y separados constituyen las enfermedades. Desde el momento en que se parten las existencias en sustancias y modos, como si partiéramos el linaje humano en tiranos y siervos, se hace imposible asignar á cada uno de ellos su verdadero derecho: ó se les dá demasiado ó demasiado poco. Convertir la afeccion y la reaccion en sustancias es mucho; considerarlas como modos ó accidentes no es bastante. De aquí un embrollo continuo en las esplicaciones, que nos hace pasar de uno á otro peligro, salvándonos solo en la práctica un sano juicio y un buen criterio médico á costa de maravillosos esfuerzos para conservar el equilibrio.

Mas ¿por qué estas dificultades? ¿No vale más consignar sencillamente lo que sucede, sin hipótesis ni suposiciones gratuitas, *limitándose* á espresar los hechos morbosos y las relaciones que los unen? ¿Cabe otra cosa dentro de la ciencia? Si porque esta es necesariamente limitada, porque siempre ignoramos algo, hemos de dar alas á nuestro capricho fingiendo lo que por precision debemos desconocer, ¿qué otra cosa conseguiremos sino ponernos en contradiccion con nosotros mismos y abrir de par en par al absurdo las puertas de la ciencia?

La afeccion y la reaccion, ó son algo que aparece durante el curso de la enfermedad, ó no son nada conocido, y en este último caso no pertenecen á la medicina. Púedese decir de ellas lo mismo que de la vida, la enfermedad y todas las demás entidades viciosamente establecidas, con independencia de los fenómenos mismos en que consisten. La afeccion es un grupo de fenómenos abstraídos de un todo indivisible—la enfermedad;—y la reaccion es otro grupo, separado igualmente por el análisis. La enfermedad, como forma que es de la vida, como funcion específica del sér vivo, tiene una doble tendencia, un doble fin, propende á crecer y á anularse, á la conservacion y á la muerte del individuo; es armonía en un sentido y disonancia en otro, y todo esto se revela por caracteres perceptibles, consiste en fenómenos distintos, aunque reunidos ó identificados por la unidad, que establece combinacio-

nes parciales y subalternas y vá ascendiendo hasta la unidad comun. El entendimiento toma de este todo, lo que se refiere á la disonancia, á la tendencia destructora del individuo y lo llama afeccion, reservando el nombre de reaccion para los fenómenos que indican la tendencia contraria del sér vivo. La afeccion y la reaccion, fuera de estas síntesis perceptibles y apreciables que las constituyen, son nombres vanos. La unidad que aparece en tales grupos es una abstraccion que nada contiene por sí sola, y no se la puede considerar de otra manera sin caer en el ontologismo.

Mas para el autor la reaccion, la naturaleza medicatriz, es la verdadera, la única sustancia que queda en el hombre enfermo; la afeccion es de segundo órden, es un modo responsable de toda la perturbacion morboza. La vida que resta no es más que vida, ni puede propender á otro fin que á su perpetuidad; esta tendencia es necesaria, fatal, y se verifica en cada parte, en cada elemento con el mismo carácter de necesidad. De aquí es que los esfuerzos reactivos de una parte pueden ser perjudiciales para el todo, y así esplica el Sr. Chauffard las consecuencias, á veces perniciosas, de las supuraciones y otros actos promovidos por la naturaleza medicatriz. Pero olvida que la naturaleza medicatriz debiera tener esa tendencia *fatal* á la conservacion, más bien respecto de todo el individuo que de cualquiera de sus partes; porque en el fondo es única y dispone de las sinergias para encaminar todos los fines á un fin comun.

Las mismas dificultades persiguen á esta doctrina en las teorías de las crisis, de las complicaciones, y en suma de todos los puntos de vista que presentan las enfermedades. Para no ser demasiado difusos, huiéremos de analizar detenidamente estos diversos puntos. El que haya comprendido la clave del sistema podrá fácilmente juzgarle en todas sus aplicaciones.

No son las crisis, como quiere el autor, esfuerzos de una entidad causal, manifestaciones de un sér oculto: son lo que son, lo que aparece, lo que se presenta; séries de hechos enlazados entre si y con los demás hechos por relaciones diferentes, que es preciso estudiar; fenómenos que determinan otros fenómenos, y que á su vez son determinados por los antecedentes, sin que ninguna de estas determinaciones sea en todo necesaria y fatal, sino limitada por la espontaneidad propia de la síntesis que las comprende. Partes necesarias de una realizacion total, figuran como partes en esta realizacion; pero á su vez las domina el todo, por la limitacion que impone la realizacion ó la vida á cuanto ofrece el carácter puro de necesidad.

Las enfermedades compuestas no se distinguen de las complicadas, como quiere el Sr. Chauffard, en que sean aquellas sustancialmente únicas y estas yuxtapuestas. Nada hay yuxtapuesto en la vida; todo está en ella *más ó menos* íntimamente unido: en las enfermedades compuestas aparece un grupo que la abstraccion subdivide, pero que es un solo grupo; en las complicadas se consideran aparte grupos que tienen dentro de la afeccion comun una vida propia mejor caracterizada; no hay aquí más diferencia. Del mismo modo la anatomía descubre músculos compuestos de muchas fibras, y músculos medio confundidos con otros, con los cuales, componen, sin embargo, una sola masa muscular. Una enfermedad complicada no deja de ser compuesta: la composicion se refiere á sus partes, la complicacion á *otro todo* que se abstrae dentro de la síntesis comun.

Varias fibras componen un músculo; una fibra complica á otras fibras: varios fenómenos componen una enfermedad; un fenómeno morboso complica á otros fenómenos. Demos que naturalmente se presten tal fibra y tal fenómeno á ser considerados como un elemento más independiente que suelen serlo los demás, y la complicacion predominará sobre la composicion; nos fijaremos con preferencia en las partes que se complican. En la suposicion inversa sucederá lo contrario, el todo merecerá el nombre de compuesto y abandonaremos la idea de complicacion, porque ninguna parte sobresale. Cuando optemos por la complicacion, designaremos al todo por una de sus partes y le añadiremos la parte que le complica: cuando optemos por la composicion, comprenderemos todas las partes bajo un solo nombre. Así, pues, la composicion y la complicacion, como todas las cosas, no tienen más que un carácter relativo; no son enteramente incompatibles, y se pierde su legítimo sentido cuando se las distingue absolutamente, como hace el Sr. Chauffard. Entonces no queda más recurso que privar á un elemento de todo el derecho que injustamente monopoliza el otro. Otorgada á la enfermedad compuesta la intussuscepcion, era preciso relegar la complicada á la yustaposicion, ó no distinguirlas de modo alguno. A tales contradicciones, á tan insuperables dificultades, condena siempre en las ciencias la aspiracion á realizar lo absoluto y la sustancia.

Otro tanto sucede con la division de las enfermedades en agudas y crónicas. Siendo las primeras reactivas, habian de ser afectivas las segundas. Se desconoce que en unas y otras hay afeccion y reaccion, y que no es este el carácter que propiamente las distingue. ¿Por qué ha de ser más reactiva una enfermedad aguda que mata con poca reaccion, que una crónica en la que se sostiene la vida, y por consiguiente la reaccion, á pesar de las tendencias destructoras del mal?

Tal es la patologia del Sr. Chauffard: personificacion violenta de la fuerza, de la causa, de la vida, de la enfermedad; subordinacion de estos elementos, en cuanto tienen de conocido y accesible, á un tipo de razon que ni siquiera se realiza idealmente; usurpacion de todos los derechos en beneficio de esta creacion enigmática; concesion de un derecho secundario y otorgado, que dá á la realidad la misma realidad de que se la ha despojado arbitrariamente. El Sr. Chauffard arroja á un abismo sin fondo, el hombre y el mundo, todo lo que aparece y se conoce, y el abismo lo devuelve como si fuera obra suya; como si él no hubiera sido desde el principio y continuara siendo siempre el abismo, y como si el hombre no hubiera sido siempre desde el principio y continuara siendo siempre el hombre. Despues se olvida este hecho, y se empieza á fundar el derecho en la salida de las cosas de en medio de la oscuridad, convirtiendo en una donacion esta salida que es rigurosamente una *restitucion*. ¿Cómo darian luz las tinieblas si antes no las hubiera iluminado esa luz que se atribuyen? De aquí resultan falseados todos los juicios, todas las interpretaciones; de aquí una facilidad estremada para caer en peligrosos exclusivismos. La consideracion absoluta de una tesis no produce nunca otros resultados, y aunque la doctrina del señor Chauffard los evita hábilmente por medio de verdaderas contradicciones, más ó menos bien disimuladas, no por eso es más sólida en sus bases, ni más segura en sus consecuencias terapéuticas.

NIETO SERRANO.

SOCIEDADES CIENTIFICAS.

REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

Memoria sobre el origen y vicisitudes de la terapéutica que han usado los cirujanos españoles en las heridas de arma de fuego, presentada para el concurso de premios de 1862 ante la Real Academia de Medicina de Madrid.

ARTÍCULO III.

Bartolomé Diaz Hidalgo de Agüero proclama los principios fundamentales de la via particular.—Union por primera intencion de todas las heridas, aun cuando sean contusas, por medio de la sutura.—Heridas de cabeza y reprobacion de toda manobra con los instrumentos llamados ferrales.—Diaz de Agüero rechaza enérgicamente las operaciones en que se empleen el hierro y el fuego.—Origen de la práctica de este cirujano.—Importancia de los preceptos del mismo en el tratamiento de las heridas ocasionadas por arma de fuego.

La funesta doctrina y malhadada práctica de Juan de Vigo no habia de perder su prestigio solo ante la leal práctica y esperiencia de Dionisio Daza-Chacon y Vesalio: la cirugía, que por regla general habia hecho sus progresos llevando casi siempre en la mano como principal medio de curacion el hierro y el fuego, é induciendo tal vez al cirujano de Julio II y sus partidarios á seguir tan pernicioso camino, iba á producir un génio, que diese en tierra, horrorizado, con el método cauterizante y mutilador. Bartolomé Diaz Hidalgo de Agüero, principal figura entre los cirujanos del siglo xvi, aleccionado por la esperiencia, proclama los principios, muy absolutos, es verdad, de la via particular, y contiene los progresos de la práctica violenta y martirizadora de quemar y mutilar. Su bondadosa doctrina conquista muchos prosélitos, y desde entonces el tratamiento de las heridas de todas clases empieza á simplificarse; pues si en su camino se hallan aún huellas de los errores pasados, también están agrupadas las excelentes conclusiones prácticas de los profesores antiguos.

Ya lo he manifestado: Diaz de Agüero, aleccionado por la esperiencia, funda su *via particular* para la curacion de las heridas. Juan de Roda y Bayas esplica en el siguiente pasaje de su obra (1) los motivos en que tan ilustre cirujano se apoyó para romper con la via comun, desechando los instrumentos ferrales y las intenciones precisas de digerir, mundificar, encarnar y cicatrizar. «Siendo discípulo del Dr. Cuevas, curaba en el hospital del cardenal 18 años poco más ó menos, y viendo el Dr. Hidalgo que de 50 heridos se le morian 25, y que despues de haber procurado con estudio remediar tantos heridos como se le morian, empezó en mi presencia á practicar la via particular, dejando las leguas, los trépanos y demás instrumentos ferrales, y vistos sus buenos efectos, fué limando y perfeccionando los medicamentos hasta que halló lo que buscaba.» Empujado, pues, por los desengaños de la esperiencia, Diaz de Agüero consigna en su preciosa obra, en su *Tesoro de la verdadera cirugía*, los consejos y preceptos que voy á extraer:

«Todas las heridas de instrumentos que cortan y lo mismo las contusas, se han de aglutinar y curar con desecantes, quitándoles las cosas preternaturales, como son piedra, palo, sangre cuajada, y lo contuso y machucado y hueso movido, y si tuviere cavidades se dilatarán, y despues de desangradas y lavadas con vino blanco y tibio, se juntarán (2); desangrando las heridas contusas, y lavándolas se les quitan todas las cosas que impiden la consolidacion, y la visitacion del aire ambiente, que siempre intenta la corrupcion; y pues el calor natural es el artifice de todas las acciones y operaciones de todo el cuerpo, conviene estar

(1) Cirujia racional, 4723.

(2) Diaz de Agüero. *Tesoro de la verdadera cirugía y via particular contra la comun*, pág. 6, 1624.



reconcentrado y unido. En este párrafo, que en su mayor parte se refiere á las heridas contusas, y en el que se vé recomendado el uso del vino, ya aplaudido por Avicena, el autor de la obra anónima y otros; existe el error de separar *todo hueso movido*, puesto que no estando absolutamente separados los fragmentos óseos, en ocasiones se puede esperar su union y consolidacion. La cura por primera intencion de las heridas, así como el desengurgitarlas, desangrándolas y lavándolas, y la confianza en la eficacia del calor nativo y necesidad de que el contacto del aire no altere las heridas, son principios excelentes ya indicados con anterioridad por otros cirujanos sin formar la base de una terapéutica esclusiva.

Díaz de Agüero funda su vía particular contra la comun, como he dicho y repito, aleccionado por la experiencia, y la cimenta en los principios siguientes:

- 1.º «Curar presto, sin dolor y ahuyentando el peligro.
- 2.º «Guardar á la naturaleza para que no se exhale y gaste el calor nativo, porque es artifice de todas las acciones y operaciones del sugeto humano, juntando ó aproximando las heridas.
- 3.º «Quitar las cosas preternaturales é impedimentos de la aglutinacion, para que quede libre la naturaleza y haga sus acciones libres, conforme á lo que conviene al sugeto, porque de otra manera se disipará y no hará buen efecto.
- 4.º «Que ande naturaleza fuerte; y así se guarde y conserve, porque ninguna cosa le sea imposible para soldar ó para conservar ó espeler.
- 5.º «Que no se usen instrumentos ferrales para el uso de la cabeza, como legra, ni tártaro, ni levantador; pues hay medicinas, enemas y capitales para curar sin instrumentos toda herida de cabeza.
- 6.º «Que use de medicinas, enemas y capitales compuestas, las cuales tienen fuerza de instrumentos de hierro, para sacar lo estravenado primero que los instrumentos.
- 7.º «Que use de medicinas digestivas si no se aglutinan las heridas, y han de ser digestivas, conservativas y no putrefactivas, pues solo digieren y tarde, y la conservativa no solo digiere, mas mundifica y ayuda á criar carne y peso.
- 8.º «Que apunte y cosa la herida que no se puede juntar, aunque sea en la cabeza, no solo lateral, sino en la parte superior, sin poner tenta alguna ni quede orificio.
- 9.º «Que se desangren las heridas hasta que queden limpias y puras, para no poner sedal ni tenta.
- 10.º «Que no se purgue el herido de cabeza en el principio por razon de la herida, sino cuando hubiere causa material movida estando unida, y que no se mundifica y tiene alguna erisipela, porque la purga no preserva, sino atrae y causa fiebre.
- 11.º «Que se sangren en el principio todos los heridos, por razon de revulsion y evacuacion de la parte herida y no de la opuesta, reveliendo lo que viene y evacuando lo que ha corrido.
- 12.º «Que no se apunten nervios ni tendones ni con ligaciones: sino ajustarlos y apuntar el cuero y carne musculosa sin tocar en ninguna de las dichas partes, y lo mismo en vena y arteria cortada.
- 13.º «Que se cierren todas las heridas de la cavidad vital y natural despues de sangradas de dentro y fuera. Y si fueren largas ó no se pudiese juntar, se apunten, y lo más seguro es apuntarlas todas.
- 14.º «Toda herida de cabeza en el primer aparato se lave con vino tibio, y el desangrar se ha de entender hasta que la herida quede natural sin dureza en los lábios ni gota de sangre de dentro y fuera.
- 15.º «Toda fractura de brazo ó pierna con llaga se ha de curar como se cura la herida de cabeza con fractura y con las mismas medicinas y sin tablillas y sin caja, y ha de curarse una vez al dia si no se aglutinase.
- 16.º «Que se tenga el flujo de sangre por una de cinco maneras como dicho se es. Si fuere vaso grande, vena ó

arteria, con formacion de lechinos ó con costura de pellejo, con ligadura ó atando el mismo vaso, ó con el actual ó potencial, ó como mejor pudiere el artifice ó ingeniosamente.

17.º «Que si fuere herida de instrumento que corta en la cabeza (aunque corte el cráneo) no haya separacion del pericráneo, y curará brevemente la herida, ó por una intencion ó por cuatro; por una se aglutina, ó por cuatro con el digestivo conservativo y las demás medicinas, enemas á un tiempo, que secan y gastan la sangre estravenada, estando el cráneo con cortadura ó quebradura, ó sin ellas, hechas con instrumento cudente ó coludente.

18.º «En herida de cabeza no se ha de hacer separacion del pericráneo más de la que hizo el instrumento, pues no hay uso de instrumentos ferrales.

19.º «Toda herida se desangre y las viejas tambien, con esta diferencia, que las frescas de dentro y las viejas de dentro y de fuera con faja.

20.º «No se han de hacer contra-aberturas en herida de pecho entre tercera y cuarta ni quinta costilla, ni en ninguna parte, porque todo se saca en el primero aparato; y despues son las bebidas y emplastos: por sudor ó por espuito ó por otras vías se evacúa.

21.º «En las heridas del rostro se quitarán los puntos al tercero dia, dándolos en las bilmillas.

22.º «Todas las cavidades de herida de cabeza se han de dilatar en el primero, ó segundo ó tercer aparato; y despues de desangradas se juntan si no hubiese fractura ó flujo de sangre.

23.º «En las heridas de cabeza curadas por la vía particular, no hay escaras ó son muy delgadas (aunque los huesos estén intrómicos y en pedazos quebrados) por las medicinas conservativas, que el aire no les visite.

24.º «Negrura en el cráneo sin accidentes, no se tema porque es de las medicinas ó del aire.

25.º «En contusiones en donde hubiese huesos intrómicos, se usará de ventosa primero seca, por ayudar á componer los huesos, y despues con saja para evacuar lo estravenado; y la ventosa se entiende no habiendo llaga, como en una equimosis con hueso quebrado ó intrómico.

26.º «Toda herida contusa ó cisa se ha de aglutinar luego, hecha la locion con vino tibio.

27.º «La clara de huevo no conviene para aglutinar en las heridas del rostro, porque las ofende y hace callosas.»

Espuestos los principios fundamentales de la curacion de las heridas por la vía particular, ó sea por primera intencion, voy á detenerme en hacer algunas consideraciones sobre tan importante objeto, aunque con la brevedad necesaria en un libro dedicado á un asunto especial, pero con el que aquellas tendrán relacion.

Curar presto, sin dolor y ahuyentar todo peligro, es un gran precepto; es el bello ideal que casi ha creído verse realizado con el invento de los anestésicos por los cirujanos de nuestros tiempos. El primer canon de Agüero exige las curas rápidas y concienzudas, pues con ellas disminuye la duracion del dolor, se evita la repetida y duradera influencia del aire atmosférico; y no intentando maniobras inútiles ni arriesgadas, no siendo con positiva utilidad para el herido, se cumple hasta donde es posible, el primer precepto de los cirujanos notables de todos los tiempos.

Guardar las fuerzas, reservar la fuerza medicatriz, guardar el calor nativo para que la curacion sea más segura y pronta, es un axioma que nunca debe olvidarse, pues observándole, las heridas más grandes y peligrosas alcanzan un término feliz: las heridas por arma de fuego, más que ningunas requieren que se siga este precepto: los cirujanos españoles principalmente economizan los debilitantes, y de este modo obtienen mayores ventajas que los que no siguen su práctica. Obsérvese, sin embargo, que Díaz de Agüero preconiza la sangría en todos los heridos en un principio, al pasó que tambien previene que la naturaleza ande fuerte, que se guarde y conserve para que ninguna cosa la sea im-

posible. Conviene con los anteriores cirujanos en separar y extraer todos los objetos que se opongan a la consolidación, aun cuando deba exceptuarse el caso en que al verificarlo se comprometa la vida del herido.

Unir por primera intención todas las heridas, valiéndose por regla general de la sutura sangrienta, tuvo su fundamento, en que de este modo no se marcha el calor nativo, en que se gastan los esfuerzos de la naturaleza en regenerar carnes y en supuraciones peligrosas y abundantes; y esto se evita con la unión de las partes separadas.

Proscriben de una manera absoluta las operaciones sangrientas, ó con instrumentos ferrales en las heridas de cabeza, aunque sea en los casos de fracturas con hundimiento, derrames, etc., entregándose con absoluta confianza a las medicinas, enemas ó capitales, a los medicamentos desecantes y atraentes. Este en mi juicio fué el extremo más vulnerable de la doctrina de Díaz de Agüero y el que sirvió de fundamento a Juan Fragoso para oponerse a la práctica de su contemporáneo.

Unir toda herida por medio de la sutura, fué romper abiertamente con el método racional: los resultados dieron la ventaja al Dr. Díaz de Agüero, pero no se pudo convenir en llevar a la práctica un principio tan absoluto, porque la experiencia ha presentado en contra numerosas escepciones: muchas heridas de bala, las grandes contusiones y magullamientos en que se hace precisa la eliminación de las escaras, como sucede comunmente a las heridas por arma de fuego, son, entre otros, casos en donde la reunión por primera intención no está indicada, sin que yo trate de presentar una conclusión absoluta sobre este interesante punto, del cual me ocuparé más adelante.

El lavar las heridas y desangrarlas hasta que queden sin gota de sangre, tenía por objeto, además de la detersion, el que se realizara una evacuación local para prevenir la inflamación ó hacerla más moderada; lo cual se ha llevado a las heridas de arma de fuego con las incisiones, dilataciones y desbridamientos preventivos, tan rechazados por la mayor parte de los cirujanos españoles.

La proscripción de los purgantes en los primeros momentos de las heridas de cabeza; el que no se haga sutura en los nervios, tendones, venas ni arterias; el que se practique la sutura en las heridas de pecho y vientre que lo exijan por su magnitud; la cura diaria de las heridas con fractura, desechando piezas de apósito importantes; la conservación del pericráneo para que se unan los huesos fracturados; el uso de las ventosas en las ocasiones de contusión con hundimiento, con herida ó sin ella, son otros tantos principios aplicados por Agüero a la práctica, muchos de ellos ya expresados por otros prácticos, y que han sido aplicados con buen éxito, pero prescindiendo del exclusivismo disculpable que los dictara.

Bartolomé Díaz de Agüero rechaza por punto general todas las maniobras instrumentales, porque apoyado por la naturaleza, considera inútiles y crueles las cauterizaciones y todos los medios mutiladores conocidos. No trata de las heridas de arma de fuego, pero esto no me ha dispensado de hacerle ocupar algunas paginas en esta memoria, como feliz partidario de la cirugía conservadora y afortunado inventor de una doctrina benéfica.

(Se continuará.)

PRENSA MÉDICA.

ESTRANJERA.

Del trabajo en el aire comprimido.—Estudio médico higiénico y biológico hecho por el Dr. E. Foley.

En un escrito publicado recientemente, el Dr. FOLEY ha descrito con mucho cuidado los efectos producidos en el hombre, por la permanencia en el aire comprimido. Ha hecho las observaciones en los tubos establecidos para la construcción de los pilares del puente de Argenteuil, cerca de París.

En estos tubos el aire era introducido con fuerza, para espulsar el agua y hacer de este modo posible la permanencia de los hombres que trabajaban en su interior.

La impresión general que se siente en la cara y en toda la piel cuando se entra en los tubos en que está comprimido el aire, varia según la naturaleza de los individuos, la intensidad de la presión y la rapidez de la represión, dice el señor FOLEY. Uno es inmediatamente atacado de temblor, y otro que está a su lado tiene dolores de vientre; éste sufre latidos de corazón, aquel tos; en el uno, la sensación general causa una inquietud vaga y ligera; en el otro, produce un desorden completo. Uno de los más robustos obreros del puente del Rhin ha confesado que se creyó perdido la primera vez que entró en la presa.

El oído es el sentido que más se afecta con la compresión del aire.

No conozco a ninguno, dice el autor, que no haya sufrido de los oídos al entrar en los tubos por primera vez. Esta universalidad de dolor depende de que la membrana del tímpano, por lentamente que sea, siempre se deprime antes que la trompa de Eustaquio haya dado paso al aire comprimido.

Los órganos destinados a percibir las diferencias de humedad, de temperatura y de resistencia son, después del oído, los sentidos que más pronto impresionan el aire comprimido. Apenas se abre la llave que pone en comunicación los tubos y la presa, se siente primeramente en los labios, y bien pronto en toda la piel, la misma sensación que en una estufa. Sin embargo, el termómetro, en el aire comprimido, no señala más que un quinto más que afuera. En cuanto a la vista, al olfato y al gusto, no hay modificación apreciable sino después de alguna permanencia en los tubos.

Después que la tensión del aire es fija y comprime igualmente las dos caras de la membrana del tímpano, desaparecen los dolores de oído, pero la audición queda exagerada.

Todos los sonidos en los tubos tienen un timbre metálico que conmueve el cerebro. El aire comprimido, aplanando en totalidad la mucosa aérea, hace las cavidades faringo-laríngeas y nasales más grandes y más óseamente sonoras.

Los músculos débiles están lejos de poder vencer siempre las resistencias que les ofrece la atmósfera de los tubos. Así es que por la debilidad de los labios, el silbido es imposible. En este mismo medio, el pulso se pone rápidamente filiforme y aun imperceptible. El *vis a tergo* falta prontamente en las venas, la circulación languidece. La gran tensión del aire, favoreciendo la combinación del oxígeno con la sangre, como con todos los otros combustibles, la hace tan rica que sale tan rutilante de las venas como de las arterias, fenómenos que han sido observados en Kehl y en otras partes.

En el aire comprimido, la capacidad pulmonal aumenta, y los movimientos de las costillas disminuyen. El exceso de presión que hace pasar el oxígeno a las ramificaciones más finas vasculo-sanguíneas hace supérfluo el juego del tórax.

Los obreros que trabajan en los tubos sienten menos el cansancio que al aire libre, y no se sofocan tan fácilmente.

Tienen pronto hambre; sudan mucho, y sin embargo, nunca tienen sed.

La falta de sed, a pesar de las enormes pérdidas por el sudor, tiene por causa la gran cantidad de agua que el aire comprimido tiene en disolución y hace penetrar en la economía. El hambre depende del enorme consumo que hacen los tejidos, el exceso del oxígeno que los penetra, y las contracciones más fuertes de algunos de ellos.

La menor sofocación depende de la detención circulatoria, que no lleva (hacia los pulmones, el hígado y el bazo) sino poca sangre venosa, la cual es proporcionalmente escasa. En fin, la falta de cansancio depende precisamente de la riqueza de este mismo líquido nutritivo, que, sin descanso, repara los músculos a medida que sus propias contracciones los debilitan.

Si se permanece en los tubos, todos los fenómenos dolorosos desaparecen; desgraciadamente vuelven cuando se sale de ellos.

Al salir de los tubos de aire comprimido, cuando no ha de seguirse alguna enfermedad, se siente inmediatamente bienestar. Parece que se respira sin querer; que se tiene el pecho lleno de aire y que hay más ligereza.

Estas sensaciones no son bien manifestas sino las primeras veces que se sufre la influencia del aire comprimido; cuando ya se está acostumbrado, se entra en la atmósfera artificial de los tubos y se sale de ella, sin sentir ni notar nada.

El Sr. FOLEY trata después de los accidentes consecutivos, naturalmente muy variables, según el temperamento ó la

constitucion de los individuos. Examina los fenómenos morbosos que pueden presentarse cuando se abandona el aire comprimido, y termina indicando las precauciones que deben tomarse en el uso de este aire, precisando los cuidados que deben prestarse á los individuos que han sentido malos efectos.

(*Révue des Sociétés savantes.*)

De las grandes estrecheces de la pélvis; por el señor Pajot.

En treinta casos de estrecheces observados por el profesor de la clínica en estos diez últimos años, trece solamente han sido casos extremos, es decir, de menos de siete centímetros. En cinco casos, en que ha habido presentación de tronco, la estrechez era bastante grande para impedir completamente la introduccion de la mano. En estos casos es cuando, siendo imposible el parto por las vías naturales, se presenta la grave cuestion de si ha de salvarse la vida de la madre ó del hijo; hay dos existencias inconciliables: es preciso elejir entre la embriotomía y la operacion cesárea.

El Sr. PAJOT afirma que, en casos de esta especie, la embriotomía es casi tan fatalmente mortal como la operacion cesárea. Cita en apoyo de su opinion los cinco casos precitados que fueron seguidos de muerte, á escepcion del último, en que la mujer sobrevivió á su metro-peritonitis; y no duda en decidirse por la operacion cesárea.

Hé aquí sus conclusiones:

Distingue tres casos.

1.º Si el niño es de tiempo y vive; si se presenta por el tronco, y existe una estrechez de menos de seis á siete centímetros; la version por maniobras esternas intentada con prudencia, con el objeto de facilitar en seguida la aplicacion de los instrumentos; y si se reconoce que es imposible, puede proponerse la operacion cesárea.

2.º No siendo el feto de tiempo, y visto que la version es imposible, la amputacion del brazo favorecerá ciertamente el movimiento de evolucion del feto; por otra parte, la seccion del cuello ó del tronco se hará fácilmente por un nuevo procedimiento, del que hablaremos.

3.º En fin, en el caso de estar el niño muerto, cualesquiera que sean las dificultades, los peligros que presente la série de operaciones sucesivas necesarias para hacer parir á la mujer por las vías naturales, será absolutamente rechazada la operacion cesárea. Despues de haber aplicado el nuevo procedimiento de embriotomía, se esforzará por quebrantar sucesivamente las diversas partes fetales por medio de la cefalotripsia repetida.

En cuanto al medio propuesto por el Sr. PAJOT para hacer la seccion del cuello ó del tronco del feto, es simple y rápido: consiste en introducir alrededor del cuello un cordón de seda fuerte, ó un hilo fuerte de látigo. Esta introduccion se hace con el gancho romo, en el cual se practica una ranura destinada á recibir el hilo; una bala de plomo atada á la estremidad de este hilo sirve para traerle á fuera. Luego el operador, teniendo en las manos las dos estremidades de este hilo, le tira fuertemente hácia bajo imprimiéndole un movimiento de vaiven.

Este procedimiento es igualmente aplicable en los casos en que la region cervical del niño es inaccesible; la ligadura llega del mismo modo á dividir el tronco del feto en las regiones comprendidas entre las crestas iliacas y la punta del homóplato.

El Sr. TARNIER ha propuesto, para conseguir el mismo objeto, una especie de sonda de Beclair con mayores dimensiones. La aplicacion del gancho romo á este caso permite no aumentar el aparato instrumental de los partos.

(*Rev. de ther. médico-chirurgicale.*)

Instrumentos dilatadores del útero.

El instrumento del Sr. DANDÉ, aunque de aplicacion más sencilla y más fácil, no ha servido en un caso observado por el Sr. DEVILLIERS, en la Maternidad de Dijon, en el mes de octubre. En esta circunstancia propusieron los Dres. LEPINE, padre, y MOYNE, el uso de un dilatador muy sencillo, que habian ya concebido y que construyeron instantáneamente con una sonda ordinaria, núm. 8 ó 9, cerca de cuya estremidad fijaron uno de esos globitos de caoutchouc no vulcanizado que sirve de juguete á los niños. Hay que notar que en este caso hubo desprendimiento parcial de la placenta, hemorragia ligera y que sin embargo no sobrevino ningun accidente á la madre, la cual se restableció muy pronto, despues de la extraccion del feto por medio de aplicaciones reiteradas del

forceps, á las cuales atribuye DEVILLIERS la muerte del niño.

La ampolla dilatadora del aparato del Sr. DANDÉ, dice el Sr. DEVILLIERS, ha sido insuficiente en la observacion que precede. Sin embargo, la idea que ha presidido á su construccion es excelente, en razon de su sencillez. El instrumento de los Sres. LEPINE, padre, y MOYNE, además de su simplicidad y de la facilidad de su construccion, es fácil de introducir en la cavidad del cuello del útero, sin temor de causar lesiones; no exige por otra parte maniobras; la ligera elevacion que produce la insercion del globito en la sonda, basta para servir de guia é indicar de una manera precisa á qué profundidad se la introduce; el globo se infla muy fácilmente y puede adquirir hasta el volumen de una cabeza de feto de cuatro á cinco meses. El aparato es bastante ligero para quedar introducido, hasta que inflado ya, la dilatacion del orificio y las contracciones enérgicas del útero le espelen fuera del órgano. En fin, el cuerpo de la sonda de goma se reblandece y no ocasiona ninguna incomodidad en la vagina.

(*Bulletin de l'Académie de médecine de Paris.*)

Espadrapo estibiado.

Conocidos son los buenos efectos de la revulsion practicada con los emplastos estibiados en las afecciones torácicas crónicas; pero la intensidad de la pustulacion provocada por esta forma farmacéutica retrae á ciertos médicos de su uso. El Sr. MIALHE ha hecho un señalado servicio á la práctica, dando la fórmula de un espadrapo estibiado que produce una erupcion mucho más discreta que las otras. Hé aquí su modo de preparacion:

Pez blanca.....	40 partes.
Colofonia.....	20 —
Cera amarilla.....	20 —
Trementina.....	5 —
Aceite comun.....	5 —
Tártaro estibiado.....	10 —

H. s. a. una masa emplástica para extenderla en caliente sobre tiras de percal, como el espadrapo ordinario.

(*Journal de connaissances médico-chirurgicales.*)

Por la Prensa médica, F. DE CORTEJARENA.

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

Núm. 28. — Circular.

Excmo. Sr.: El Sr. Ministro de la Guerra dice hoy al comandante general de Ceuta lo que sigue:

«He dado cuenta á la Reina (Q. D. G.) de la comunicacion de V. E. de 16 de agosto del año próximo pasado, en la que consulta si un facultativo con caracter de jefe del cuerpo de Sanidad militar, encargado de la curacion de un soldado herido, debe presentarse diariamente en casa del fiscal que entiende en la causa, ó en la del capitán general, gobernador ó comandante de armas cuando haya de informar acerca del estado de aquel. Enterada S. M., y teniendo presente que el caso de que se trata no es igual al de que la asistencia mencionada tuviera por objeto declarar como testigo en virtud de citacion hecha en forma, que es al que hacen referencia las Reales órdenes de 11 de marzo de 1800 y 27 de setiembre de 1836, se ha servido resolver, de conformidad con lo informado por el Tribunal Supremo de Guerra y Marina, que los jefes y oficiales del espresado cuerpo, cualquiera que sea la categoria que tengan, deben dar á los fiscales actuarios los partes diarios ó extraordinarios que convenga hacer constar en las actuaciones, estendidos bajo formal juramento, que no ha de ser el de usar de la palabra de honor, porque esta fórmula solo pueden usarla los oficiales del ejército y de la armada, ya en actividad ó retirados, y de ningun modo los asimilados á los mismos; entendiéndose que lo dicho es sin perjuicio de asistir á las citas que haga el fiscal para la concurrencia al paraje que corresponda, segun las Reales disposiciones vigentes, ó la apremiante necesidad de efectuar el reconocimiento de un enfermo, de un herido, ó de un cadáver.»

De orden de S. M., comunicada por dicho Sr. Ministro, lo traslado á V. E. para su conocimiento y efectos correspondientes. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 10 de setiembre de 1863. — El subsecretario, Joaquin Riquelme. — Señor.....

SANIDAD MILITAR.

REALES ÓRDENES.

18 setiembre. Disponiendo quede agregado al hospital militar de Cádiz el primer médico D. José Benjumeda.

Id. id. Concediendo Real licencia al primer ayudante médico D. Juan Somogi.

Id. id. Id. relief y abono de sueldos al segundo ayudante farmacéutico D. José Gort y Gigo.

Id. id. Nombrando médico auxiliar á D. Francisco Villantes.

Id. id. Promoviendo á subinspector médico de segunda clase á D. José Parejo del Valle; á médico mayor á D. Francisco Gavidia y Romero, y destinando al hospital de Ceuta al primer médico D. Nicolás Pinelo de Rojas.

Id. id. Concediendo relief y abono de sueldos al segundo ayudante médico D. Cristóbal Barrera.

Id. id. Destinando al hospital militar de Granada al primer médico D. Juan de la Morena y Cappa.

Id. id. Nombrando médico interino á D. Gerónimo Ceballos y Rubio.

Id. id. Concediendo abono de sueldos al primer ayudante farmacéutico D. Ignacio Vives.

CUERPO DE SANIDAD DE LA ARMADA.

16 setiembre. Concediendo cuatro meses de licencia para Chiclana al vice-director del cuerpo de Sanidad militar de la Armada D. José Carlier.

17 id. Disponiendo que el primer ayudante de dicho cuerpo de Sanidad D. Francisco Buenrostro embarque interinamente en la corbeta *Ferrolana*.

Id. id. Disponiendo que el primer ayudante del referido cuerpo de Sanidad D. Francisco de Paula Salcedo pase á Fernando Póo para relevar en el ponton *Perla* al de igual clase D. José Suarez.

REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

Sesión literaria del día 23 de mayo de 1863.

Empezó con la lectura del acta de la sesión anterior, la cual fué aprobada.

Se dió cuenta de haber remitido la Real Academia española dos ejemplares de los discursos leídos en la recepción pública del Excmo. Sr. D. Enrique de Saavedra, y otros dos de la oración fúnebre pronunciada en las honras de Miguel de Cervantes.

Se dió lectura del informe del difunto socio Sr. D. José Garófalo sobre la obra titulada *Ensayo de filosofía médica*.

Suspendida esta lectura, el Sr. Presidente declaró que continuaba la discusión pendiente sobre la *pasión y la locura*, y el Sr. Calvo, que estaba en el uso de la palabra, dijo:

He manifestado ya la razón que me obliga á tomar la palabra. No me gustan las exageraciones; en nuestra patria son peligrosas, y sobre todo las del orden metafísico. Al ver, pues, el giro de la memoria del Sr. Quintana, he espuesto la conveniencia de que algunas personas que vén las vesánias y las enseñan en las escuelas, tomasen parte en esta discusión para llevarla por más conveniente sendero.

Ahora voy á añadir algunas palabras, sobre lo espuesto por el Sr. Santucho. Dijo este señor que á la falta de estudio de la filosofía se debe que la medicina no ocupe un lugar preeminente en nuestro país. Yo creo que no es este el camino de la medicina. El mundo está escindido y el hombre se escinde igualmente en materia y espíritu: esta escisión divide también en dos los campos científicos; los cuales no se destruyen mutuamente: á nosotros nos toca ser fisiólogos antropologistas.

Pero acontece que acaso no sabemos lo bastante de antropología y queremos saber demasiado de metafísica.

Diré, por ejemplo, que en esta escuela hubo un tiempo ciencias naturales, y estas han ido desapareciendo. Pues tales pérdidas son las que nos llevan á mal traer.

¿Quién sabe si llegarán á desaparecer las condiciones materiales del estudio de la medicina por doctrina que no necesitamos?

Bien saben los académicos que las ciencias naturales son las que hacen en otros países grandes médicos; hasta el punto de haber llegado á figurar como celebridades muchas eminencias médicas entre todas las demás de diversos géneros.

No nos importa, pues, la metafísica en primer término. No se olvide que lo que domina en nuestro país hace mucho tiempo no son las ciencias naturales, sino las morales y políticas. Esto procede de los tiempos en que se perseguía á aquellas ciencias, y cuyas consecuencias se hacen sentir todavía.

También se alegraba el Sr. Santucho de que se hubiese tratado la cuestión filosóficamente. No soy enemigo de articular la fisiología con la psicología; no quiero levantar muro de bronce contra la psicología; no se me oculta la alianza que existe entre el entendimiento, vida y materia; trinidad cuyos miembros se pueden separar para el estudio, pero constituyen una unidad indivisible.

Mas quiero que la psicología no venga aquí sino como auxiliar, y renunciando á preferencias. La psicología se ocupa en grandes asuntos; pero yo no sé si delante de una célula germinativa es tan grande la materia como el espíritu.

De todos modos es lo cierto que siempre se debe dar grande importancia á los elementos anatómicos y fisiológicos. Pues bien, el Sr. Quintana ostenta en su memoria un espíritu anti-organicista, que si triunfara, colocaría las enfermedades mentales fuera del dominio de la medicina. Para pensar así he leído con atención la memoria de dicho señor, y veo que en toda ella se refleja solo el espíritu psicológico; en términos, que se alegra de que la anatomía patológica haya llegado á convenirse de su impotencia. Concluye colocando las enfermedades mentales entre las funciones patológicas de la conciencia.

¿Ha meditado bien el Sr. Quintana el peligro de estas frases? Esto es destruir la obra de Pinel, entregar la curación de la locura á los que dirigen la conciencia.

¿Profesa la literatura europea opiniones tan recargadas de materialismo que obliguen al Sr. Quintana á acudir á esa exageración psicológica? Los alienistas más eminentes se abstienen de caer en tal extremo, tratan sí de encontrar relaciones locales, pero no de un modo exagerado.

Yo no sé cómo piensan los especialistas de este ramo en nuestro país. Pero desde luego creo que no piensan con esa dureza que se atribuye á la idea materialista.

La memoria del Sr. Quintana está bien escrita y patrocinada por la Academia, y esto es lo que me ha obligado á tomar la palabra para decirle, que el principio psicológico no es más que un elemento como el material, y aun es de advertir que las verdades asentadas por este son eternas é inmutables; y que la psicología por desgracia no hace más que acercarse á este género de verdades, hasta que viene otro sistema y dá diversas soluciones.

No creo equivocarme en mis apreciaciones; quiere el señor Quintana que cese la anatomía patológica de seguir ese camino porque es vana su tarea. Esto es dar al principio psicológico una supremacía que no le corresponde. Es convertir al organismo en un imperio en que hay un dominador, y esto no es justo.

Una vez unido el espíritu á la materia, todos sus actos son solidarios. Nada importa que no se vean los cambios de la organización. El cerebro sufre de fijo mutaciones cuando piensa y cuando el sugeto está loco; no puede suceder otra cosa, porque la alianza es constante, de todos los momentos. Porque no se vean los cambios materiales, no hay razón para suponer que no existen.

El nervio olfatorio por necesidad se ha de modificar para apreciar tantas cosas como huele, y lo mismo diría de todos los sentidos.

No de otra manera cuando el cerebro pasa de un pensamiento á otro, tiene que sufrir modificaciones aunque sean imperceptibles.

Por consiguiente, yo asiento que toda perturbación intelectual es también vital primero y luego orgánica.

Pero en este camino apenas ha dado un paso todavía la anatomía y la fisiología: estamos muy á los principios.

Es más; hasta se tiene como cosa cuestionable si existen los fenómenos exteriores, ó si solo siente el cerebro las modificaciones de los sentidos.

Repito que no hay razón para negar porque no se vé: esto es llevar la exageración hasta el mismo punto que la llevan en otro sentido los materialistas.

He dicho que el espíritu y la materia son solidarios, tanto que no concibo lo uno sin lo otro; ni puede cambiar uno sin otro.

Nuestro sendero es investigar los cambios materiales. Así lo acredita el orden de nuestros estudios; la anatomía, la fisiología, la patología: en todas partes se buscan cambios anatómicos.

Alterándose la función, al cabo de más ó menos tiempo no puede menos de alterarse el elemento anatómico.

¿Qué es la fisiología del cerebro? Lo mismo que otra función cualquiera; solo que contiene un elemento importante que complica el estudio. Y por esto se quiere que la fisiología del cerebro sea puramente psicología; pero procediendo de este modo nunca se resolverán los problemas de la ciencia.

¿Por qué no hemos de buscar las enfermedades en el órgano, en la condición material de la vida? ¿Quién sabe lo que sucederá con el tiempo? Y al cabo, si no se encuentra todo, algo se encontrará.

Bien sabe el Sr. Quintana que la demencia es el último término de la locura, que con ella se inicia la parálisis; que siempre hay relación de meningitis cerebral con estas condiciones, etc. Otras muchas cosas pueden averiguarse por este camino; pero el que indica el Sr. Quintana desvía completamente a la medicina de su senda tradicional.

Si son las enfermedades mentales capítulo de la patología, ¿por qué se han de estudiar de otra manera que las demás? Tampoco el histerismo ni la neurálgia tendrán nunca asiento y podría decirse de ellos lo mismo que de la locura.

Si no bastase lo espuesto, me parece que habría infinitas razones para probar que no se puede separar el estudio del espíritu del de la materia.

El Sr. Quintana, que estraña que las enfermedades mentales no dejen huella material, podrá preguntar á la materia por qué un nervio es olfatorio y otro auditivo. No hemos llegado todavía á este resultado; no es tiempo aún para declarar las organopatías de las enfermedades mentales.

Por lo tanto, aunque no se alcance hoy la resolución del problema, debe seguirse por el mismo camino hasta resolverle.

Las facultades intelectuales no enmiendan á los sentidos, y al contrario, la perfección de los sentidos perfecciona las facultades perceptivas. No basta esto, necesitan educarse. Todos los días lo vemos; se necesita educación para usar el estetoscopio, y lo mismo pudiera decir de otros estudios.

Llegamos al encefalo: esta es la condición material de las facultades intelectuales: lo cual no se me negará; no quiero que sea el agente, pero si la condición.

¿Piensa el órgano encefálico? no; pero tampoco el entendimiento solo. Piensan juntos y lo prueba esta en las razas, cuyas diferencias están de acuerdo con el desarrollo de la masa encefálica. Esta necesita cierto peso, cierta extensión, sin lo cual no funciona.

Es también una verdad que la masa encefálica tiene importancia para la colocación de los animales en la escala zoológica.

Si estudiamos el desarrollo del ser humano encontramos lo mismo. El espíritu tiene una independencia virtual, el de un recién nacido es igual al de un adulto, porque ni crece ni mengua, es uno é indivisible; pero sin la condición material no piensa.

Es decir, que el espíritu necesita el completo desarrollo del órgano, sin el cual ni piensa ni enferma de locura.

Trasládese el Sr. Quintana á los establecimientos de locos y verá cómo corresponden los grados de idiotismo con la masa encefálica. Verdad es que hay excepciones; pero la regla general es esa.

¿Y el estado patológico? ¿Quiere el Sr. Quintana ver cómo delira un infeliz? Pues no tiene más que variar las condiciones exteriores, influir en los órganos.

Yo haría todavía otro argumento. Supongamos que dice el Sr. Quintana: no lo sabéis todo los que queréis explicarlo todo por los órganos. Aquí están dos masas encefálicas, ¿en qué se diferencian? No lo sé; ¿pero en qué se diferencia el espíritu del imbécil del espíritu del hombre inteligente? Supongo que estos espíritus no se diferenciarán.

Desde luego comprenderá la Academia que no la he de molestar llevándola al terreno de las teorías cosmológicas.

Pero lo que sabe el Sr. Quintana perfectamente es, que el germen lleva la vida, el alma y la materia. ¿Cuál va antes? Lo ignoro. ¿Qué hacen? Marchar unidos y es de notar que se heredan condiciones materiales, morales é intelectuales, como lo demuestra entre otros ejemplos la historia de los lores de Inglaterra.

No quiero molestar más á la Academia, y por otra parte el estado de mi salud me obliga á concluir. Espero que la Academia se hará cargo de lo espuesto, para no caer en exageraciones peligrosas.

Terminado el discurso del Sr. Calvo, y siendo pasadas las

horas de Reglamento, se levantó la sesión.—El secretario perpetuo, MATÍAS NIETO SERRANO.

MONTE-PIO FACULTATIVO.

MEMORIA Y CUENTA GENERAL

de ingresos y gastos correspondientes al primer semestre del año actual, que la Junta directiva presenta á la de Apoderados.

SEÑORES APODERADOS:

La Junta directiva, cumpliendo lo que previene el art. 124 del Reglamento, se presenta hoy á esa superior de Apoderados á darla cuenta del estado administrativo y económico del Monte-pío en el primer semestre del corriente año.

Durante este período han venido á aumentar el número de los socios inscritos, D. Angel Gomez Carrascon, médico residente en Zaragoza, por ocho acciones de cuarta clase; D. José Farraces y Melendez, cirujano en Segurilla, provincia de Toledo, por ocho acciones de quinta clase; y D. Pedro Gonzalez Arroyo, médico residente en Madrid, por diez acciones de tercera clase. Ha aumentado además el número de sus acciones el socio D. Tomás Santero; y ha sido rehabilitado en sus derechos D. Benito Pereda, borrado del número de socios por falta de pago del tercer plazo de cuota de entrada, cuya rehabilitación, mediante expediente de aptitud, fué acordada por esa Junta en 27 de mayo último, considerando que podría asimilarse el caso en que el interesado se hallaba á los comprendidos en el art. 31 de los Estatutos.

Un solo socio ha perdido sus derechos en el semestre á que nos referimos, D. Jorge Gascon, correspondiente á la delegada de Madrid; dejando en favor del Monte-pío la suma de 1,070 rs. 64 cént., que habia aportado al mismo por haberes de beneficio, pagos de cuota de entrada y dividendos.

Han fallecido en el mismo semestre D. Bernardo Moratilla y D. Antonio Garcia Solis, socios correspondientes al distrito de Madrid, y D. Carlos Gomez Calahorra del de Valladolid, dejando los tres derecho á pensión; y asimismo los socios jubilados D. Isidro Eroles, de Barcelona, y D. Ramon Mestre Rodriguez, de Valladolid, cuyas pensiones serán subrogadas en las viudas de los mismos.

En el mismo período se han declarado tres pensiones de viudedad: en favor de doña Casimira Busé, viuda del socio D. Pablo Bachiller y Julian, con el haber anual de 1,440 rs.; de doña Pilar Bernal, viuda del socio D. Bernardo Moratilla, con el de 3,240 rs. anuales, y de doña Josefa Hervás, viuda del socio D. Gregorio Puente de la Serna, con el de 3,400 reales anuales. Resultando, pues, de lo que viene dicho, que, al finalizar el último semestre, el número de socios inscritos era de 376, y de 16 el de las pensiones declaradas; trece procedentes de épocas anteriores, y tres del semestre á que nos referimos.

La recaudación del quinto dividendo que ha correspondido satisfacer á los socios en este semestre, ha ascendido á la cantidad de 67,163 rs. 18 cént.; y la de cuota de entrada, tanto de los que se hallaban pendientes de este pago como de los nuevamente admitidos, á 6,426 rs. 30 cént.; á cuyas partidas hay que aumentar la de 108 rs. abonados por indemnización de gastos de expedientes, y la de 1,000 rs. satisfechos por la Corporación científica, que, según convenio celebrado por esta Directiva y aprobado por esa Junta en 4 de diciembre de 1861, abona en cada semestre por el uso de una parte del local del Monte-pío. Cuyas partidas, unidas á la existencia de 23,519 rs. 20 cént. del anterior semestre, con más la de 16,900 rs. del importe de los cupones respectivos á los títulos de la *Deuda pública consolidada y diferida y subvenciones de ferro-carriles* de pertenencia de la Sociedad, producen un total de 117,121 rs. 88 cént., según demuestra la cuenta documentada que acompaña á esta Memoria.

Por la misma se enterará la Junta de que los pagos y gastos de la Sociedad en el semestre han sumado la cantidad de 25,261 rs. 14 cént., de la que se deben rebajar 965 rs. 78 céntimos abonados á las delegadas de Granada y Valencia como suplidos por estas Juntas para completar el pago de las letras giradas por la Directiva contra las mismas en el mes de junio último, quedando por lo tanto reducida la suma de pagos y gastos efectivos á 24,295 rs. 36 cént. (169 rs. 42 céntimos menos de lo presupuestado por la Directiva y aprobado por esa Junta en 17 de diciembre de 1862); compren-

diéndose en aquella cantidad los haberes de las pensiones declaradas en el semestre y abonadas en el mismo en las épocas establecidas por el Reglamento, cuyo importe de 4,339 rs. 50 cént. fué aprobado por esa Junta como suplemento al mismo presupuesto en 22 de mayo último. Rebajada dicha cantidad de 25,261 rs. 14 cént. á que han ascendido los pagos y los gastos, de los 117,121 rs. 88 cént. que forman los ingresos de este semestre y existencia del anterior, aparece un remanente de 91,860 rs. 74 cént.; de los cuales se han invertido 80,766 rs. en subvenciones de ferro-carriles, cumpliendo lo dispuesto por esa Junta en 22 de mayo último, quedando por lo tanto una existencia de 11,094 rs. 74 cént. en 1.º de julio.

Esta operacion, cuyo expediente documentado vá unido á la cuenta para su exámen, fué verificada en 6 de junio por el tesorero general, autorizado al efecto por la Junta directiva, por medio del agente de Cambios y Bolsa D. José Patricio Alonso, al cambio de 99-15 por 100 sin el cupon corriente; cuyo importe de 2,520 rs. fué descontado de los 83,286 rs. á que ascendía el de los títulos, quedando reducida la cantidad de pago á los 80,766 rs. expresados. Los referidos títulos de subvenciones fueron depositados en la Caja general de Depósitos el día 8 del mismo mes de junio, con arreglo á lo dispuesto por esa Junta, uniéndose el resguardo respectivo á los de anteriores depósitos en el arca de tres llaves de esta Directiva, y su numeracion es la siguiente: 42 obligaciones desde el núm. 200,281 al 200,322, por valor de 84,000 rs. nominales.

La Sociedad, pues, al terminar el último semestre, poseía 1.558.000 rs. nominales de capital, en títulos de la Deuda pública consolidada y diferida y subvenciones de ferro-carriles, cuyo interés anual es en la actualidad de 33,800 rs.; teniendo además efectivos en las tesorías de las Juntas 11,094 reales 74 cént. para atender en parte á los gastos y obligaciones del actual semestre, presupuestados en 24,505 rs. 78 céntimos con aprobacion de esa Junta en 22 de mayo último, y responder de las cantidades que pudieran reclamarse por los partícipes de la liquidacion de la caducada Sociedad médica de socorros mútuos que no se presentaron en su tiempo á recoger los haberes respectivos y obran en depósito en este Monte-pío.

Cumpliendo con lo dispuesto en el art. 136 del Reglamento, se reunieron las Juntas generales de distrito en el mes de marzo último, con arreglo á la convocatoria publicada oportunamente por la Directiva, y verificaron la eleccion de los cargos que correspondia renovar en las Juntas Delegadas, quedando estas en su virtud constituidas del modo que á continuacion se expresa:

MADRID.

Presidente. D. Serapio Escolar, médico.
Secretario. D. Pablo Leon y Luque, médico.
Tesorero. D. Nicolás Moreno, farmacéutico.
Contador. D. José Lorenzo Fernandez, cirujano.
Vocal. D. Francisco Santana, médico.
Id. D. Ignacio Suarez, abogado.
Id. D. José Goicoechea, médico.
Id. D. José Fontana, médico.

BARCELONA.

Presidente. D. Francisco Just y Lloreda, médico.
Secretario. D. Andrés Balaguer, farmacéutico.
Tesorero. D. José Martí y Artigas, farmacéutico.
Contador.

GRANADA.

Presidente. D. Juan José Creus, médico.
Secretario. D. Eduardo Garcia Duarte, médico.
Tesorero. D. Santiago Lopez Argüeta, médico.
Contador. D. Juan Perales, médico.

SANTANDER.

Presidente. D. Antonio Verastegui, médico.
Secretario. D. Cándido de la Portilla, médico.
Tesorero. D. Miguel Fornés, médico.
Contador. D. Juan Mons y Escobar, médico.
Vocal. D. Gaspar Rivas, médico.

VALENCIA.

Presidente. D. Joaquín Casañ, médico.
Secretario. D. Francisco de Paula Alafont, médico.
Tesorero. D. Vicente Serrano, médico.
Contador. D. Francisco Badia, médico.
Vocal. D. Ramon Noguera, médico.

VALLADOLID.

Presidente. D. Carlos Quijano, médico.
Secretario. D. Máximo Ruiz, farmacéutico.
Tesorero. D. Antonio Villar, médico.
Contador. D. Juan Sastre, médico.

ZARAGOZA.

Presidente. D. Manuel Fornés, médico.
Secretario. D. Juan Beguer, médico.
Tesorero.
Contador. D. Antonio Gonzalvo, cirujano.
Vocal. D. Cristóbal Boira, médico.
Id. D. Isidro Valero, médico.

En la Junta delegada de Barcelona está por cubrir el cargo de Contador, y en la de Zaragoza el de Tesorero, por haber renunciado los socios elejidos y haber aceptado sus dimisiones la Junta directiva en vista de las fundadas razones en que las apoyaban, siendo interinamente desempeñados estos cargos, en Barcelona, el de Contador por el Secretario, y en Zaragoza, el de Tesorero por el Presidente de las respectivas Juntas delegadas.

Las nuevas Juntas delegadas, cumpliendo con lo prevenido en el art. 106 del Reglamento, elijieron despues los Apoderados que las correspondian para llenar las vacantes que resultaron del sorteo verificado por la anterior Junta, con arreglo á lo dispuesto en el art. 47 de los Estatutos; y en su virtud quedó constituida la nueva Junta de Apoderados del modo siguiente:

MADRID.

Propietarios.

D. Félix Garcia Caballero, médico.
 D. Eusebio Castelo y Serra, médico.
 D. Matias Nieto Serrano, médico.
 D. Laureano Figuerola, abogado y economista.
 D. Eugenio de la Cámara, arquitecto.
 D. Francisco Mendez Alvaro, médico.
 D. José Rodrigo, médico.
 D. Mariano Benavente, médico.
 D. Nicolás Moreno, farmacéutico.
 D. Ignacio Suarez, abogado.
 D. Pablo Leon y Luque, médico.
 D. José Rodriguez Benavides, médico.
 D. Francisco Santana, médico.
 D. José Garcia Galan, médico.

Supernumerarios.

D. Genaro Zozaya, médico.
 D. Natalio Cano, médico.
 D. Joaquin Morso y Vivas, médico.
 D. José Bonafós, médico.
 D. Antonio Fabeirac, médico.
 D. Joaquin Malo y Calvo, médico.
 D. Joaquin Muñoz Caravaca, médico.
 D. Antonio Ruiz Salces, arquitecto.
 D. Manuel Bueno y Alonso, cirujano.
 D. Frutos Gonzalez y Garcia, cirujano.
 D. Cándido Garcia Sierra, médico.
 D. Nicolás Gomez Callejo, farmacéutico.
 D. Hilarion Marin, médico.
 D. Manuel Chacon y Cebrian, farmacéutico.

BARCELONA.

Propietarios.

D. Serapio Escolar, médico.
 D. Federico Costa, médico.
 D. Isidro Mir, farmacéutico.

Supernumerarios.

D. Manuel Arnus, médico.
 D. Antonio Manté, médico.
 D. Domingo Garcia Roca, médico.

GRANADA.

Propietario.

D. José Goicoechea, médico.

Supernumerario.

D. Antonino Saez, cirujano.

SANTANDER.

Propietario.

D. Luis Coledron, médico.

VALENCIA.

Propietario.

D. Leon Anél, médico.

Supernumerario.

D. Ciriaco Ruiz Gimenez, médico.

VALLADOLID.

Propietarios.

D. José Parga y Martinez, médico.

D. Antonio Manté, médico.

Supernumerarios.

D. Ramon Carrion y Sierra, médico.

D. Manuel Perez Manso, médico.

ZARAGOZA.

Propietarios.

D. Tomás Santero, médico.

D. José Echegaray, médico.

D. Manuel Pardo Bartolini, farmacéutico.

D. José Fontana, médico.

D. Toribio Guallart, médico.

D. Andrés del Busto, médico.

D. Luis Portilla, cirujano.

D. José Jesus de Lallave, arquitecto.

Supernumerarios.

D. Felipe Losada, médico.

D. Manuel Ruiz Salazar, médico.

D. Juan Salmon, médico.

D. Antonio Cabello, médico.

D. Ramon Félix Capdevila, médico.

D. Manuel Ovejero, farmacéutico.

D. Félix García Teresa, cirujano.

D. José Castarlenas, médico.

Instalada esta Junta Superior en 30 de julio último, procedió a nombrar los cargos que correspondia renovar en esta Directiva segun lo prevenido en el art. 112 del Reglamento, y en su virtud quedó constituida del modo que a continuacion se espresa:

Presidente.	D. Tomás Santero, médico.
Vicepresidente.	D. Eugenio de la Cámara, arquitecto.
Secretario.	D. Ciriaco Ruiz Gimenez, médico.
Contador general.	D. Manuel Pardo Bartolini, farmacéutico.
Tesorero general.	D. Manuel Ovejero, farmacéutico.
Vocal.	D. Fernando Ulivarri, médico.
Id.	D. José Rodríguez Benavides, médico.
Id.	D. Francisco Santana, médico.
Id.	D. Ignacio Suarez, abogado.
Id.	D. Félix García Teresa, cirujano.
Id.	D. Genaro Zozaya, médico.

Supernumerarios.

D. Teodoro Rubio, Tenedor de libros del Banco de España.
D. José Parga Martinez, médico.
D. Antonio Fabeira, médico.

Las Juntas Delegadas siguen cumpliendo con exactitud los deberes que las están encomendados: siendo digno de atencion el desinterés de los Tesoreros de las mismas, y del general, por no haber ninguno hecho uso hasta el día de la indemnizacion que les declara el art. 48 de los Estatutos.

Los datos que acerca del estado económico de nuestra Sociedad dejamos apuntados, demuestran el estado satisfactorio en que se encuentra, debido al progresivo aumento del capital; cuyos intereses, cubriendo las obligaciones en su mayor parte, permiten que adquiera más sólida firmeza aquella base fundamental de esta previsora y benéfica institucion.

Continúa escediendo ventajosamente al cálculo la proporcion de pensiones devengadas; con lo cual, el fondo permanente de la Sociedad recibe además este aumento indirecto, permaneciendo en él con los productos correspondientes la suma de las cantidades, que en otro caso debieran haberse invertido en el pago de las obligaciones.

La Sociedad, pues, debe estar satisfecha por ver cumplido el objeto del instituto previsor y filantrópico que ha fundado y garantido para el porvenir, con el cálculo y la esperiencia de cinco años, el noble fin que se propusiera.

De lamentar es que los individuos que pertenecen á las clases facultativas, para cuyo bien y decoro se ha creado el

Monte-pío, no se fijan más en las ventajas positivas de esta asociacion, esclusivamente establecida por la prevision y el amor á la familia, libre de toda mira industrial, afianzada por cálculos bien formados y acreditada ya por la esperiencia. Ningun interés puede mover á esta Sociedad á aumentar el número de sus inscritos, toda vez que la proporcion es el fiel regulador de su marcha económica y administrativa, deduciéndose de aqui que el resultado ha de ser tan positivo para pocos como para muchos; pero la Junta no puede menos de experimentar un sentimiento doloroso, al considerar la indiferencia con que se mira por muchos profesores de clases facultativas una institucion de este género, no contando para las eventualidades de su vida y la orfandad de sus hijos con otros productos que los que produce el trabajo diario, que, á la verdad, pocos ahorros permite hacer en el día á la generalidad.

De desear es que los distraídos fijen su atencion en los tristes ejemplos de viudas desvalidas y huérfanos desamparados que solicitan el auxilio de la caridad de los comprofesores de sus esposos; y que los desconfiados mediten sobre las bases constitutivas de esta asociacion bienhechora, apreciando los resultados que vá ofreciendo el tiempo en el periodo de desarrollo que ya cuenta.

CUENTA GENERAL

de ingresos y gastos del Monte-pío facultativo correspondiente al primer semestre de 1863.

CARGO.

Rs. vn. Cént.

4.º Existencia en 1.º de enero.	25,549-20
2.º Recaudado por dividendo.	67,468-48
3.º Id. por cuota de entrada.	6,426-50
4.º Importe de los cupones correspondientes á este semestre de los títulos de la Deuda pública que posee la Sociedad.	46,900
5.º Por cesion de una parte del local.	4,000
6.º Por indemnizacion de gastos de expedientes.	408

117,121-88

DATA.

4.º Sueldo de empleados de la oficina.	2,264-88
2.º Gratificacion del Secretario general.	2,000
3.º Alquiler de casa.	2,500
4.º Impresion de la Memoria y cuenta general del segundo semestre de 1862.	76
5.º Gastos de casa y oficina.	395-73
6.º Franqueo y correspondencia de la Directiva.	480-29
7.º Id. de las Juntas delegadas.	305-52
8.º Pago de las nóminas de pensiones.	46,384-94
9.º Quebranto de giro para centralizar los fondos.	402
10.º Abonado á las delegadas de Granada y Valencia por lo que tuvieron que suplir para el pago de las letras giradas contra estas Juntas por la Directiva, en diciembre último.	965-78
11.º Derechos del agente de Bolsa por la compra de los títulos de subvenciones de ferro-carriles.	89

25,261-44

RESUMEN.

Cargo.	117,121-88
Data.	25,261-44

Remanente. 94,860-74

De los cuales se han empleado en la compra de 84,000 reales nominales en subvenciones de ferro-carriles, por acuerdo de la Junta de Apoderados de 27 de mayo último, rebajados 2,520 del cupon correspondiente. 80,766

Quedando por lo tanto una existencia en 1.º de julio de. 44,094-74

Total igual. 94,860-74

PORMENOR DE ESTA EXISTENCIA.

En Tesorería general.	6,822-34
Madrid.	4,467-46
Barcelona.	350-47
Granada.	239-46
Santander.	486-04
Valencia.	4,282-54
Valladolid.	446-76
Zaragoza.	
En Secretaría general, en concepto de habilitación para gastos de la misma.	
Total igual.	44,094-74

Quedan además en la Caja general de Depósitos, de pertenencia del Monte-pío, los títulos de la Deuda pública *diferida y consolidada* y las obligaciones de subvenciones de ferro-carriles que se espresaron en la Cuenta general del anterior semestre, por valor nominal de 4.474,000 rs.; con más los adquiridos en el semestre á que se refiere la actual, en subvenciones de ferro-carriles, por valor nominal de 84,000 rs., cuyo pormenor es el que sigue:

42 títulos, desde el núm. 200,284 á 200,322.

TOTAL REALES NOMINALES 4.558,000.

Madrid 14 de setiembre de 1863.—El presidente, *Tomás Santero y Moreno*.—El secretario general, *Luis Colodron*.—El contador general, *Manuel Pardo Bartolini*.—El secretario, *Ciriaco Ruiz*.

JUNTA DE APODERADOS.

Enterada la Junta y conforme con la *Memoria* que antecede; y de acuerdo con el dictámen de la Comisión de contabilidad, aprueba en todas sus partes la CUENTA GENERAL de ingresos y gastos del primer semestre de 1863, por hallarla exacta con los datos de su referencia.

Madrid 21 de setiembre de 1863.—El presidente, *Leon Anel*.—El secretario, *Andrés del Busto*.

Y en cumplimiento de lo prevenido en los Estatutos, previo acuerdo de la Junta directiva, se publica para conocimiento de la Sociedad.

Madrid 23 de setiembre de 1863.—El secretario general, *Luis Colodron*.

VARIEDADES.

INAUGURACION DE LA LÁPIDA MURAL DEDICADA AL DR. VALLES.

A continuacion insertamos el acta de esta solemnidad académica que se verificó, segun estaba anunciado, el domingo anterior.

El acto estuvo muy lucido; la concurrencia distinguida y numerosa. Felicitamos á la Academia por el buen éxito de su pensamiento, en el que han aparecido tan oportunamente hermanados sus sentimientos religiosos y sus elevadas aspiraciones científicas.

El Sr. Presidente nos tenia preparada una agradabilísima sorpresa. La Real disposicion, por la cual S. M. se ha dignado honrar las ciencias médicas y la Academia y la Facultad de medicina de Madrid, en la memoria de los Dres. Valles y Castelló, causó grande satisfaccion á todos los concurrentes, y contribuyó no poco á la animacion y al brillo de aquella inolvidable festividad.

Las autoridades y la poblacion de Alcalá han manifestado, como era natural, sus simpatías hacia una funcion que contribuía á poner de relieve sus glorias locales; y la prensa periódica, las corporaciones médicas y el cuerpo facultativo en general allí representado, ha regresado á Madrid con el convencimiento de que el espíritu moderno propende decididamente á resucitar nuestras antiguas glorias, y rodear de todo el

prestigio que merece, á la ciencia que vela por la conservacion y el restablecimiento de la salud.

Hé aquí el acta oficial de que hemos hecho mérito:

Acta de la inauguracion de la lápida colocada en la casa que habitó el Dr. Valles en Alcalá de Henares y de la funcion religiosa celebrada el aniversario del dia de su fallecimiento en 1863.

En la ciudad de Alcalá de Henares, el 20 de setiembre de 1863, reunida á las nueve de su mañana enfrente de la casa que habitó el Dr. Valles en dicha ciudad, la comision académica, nombrada al efecto, compuesta de los Sres. D. Francisco Mendez Alvaro, D. Tomás Santero, D. Vicente Asuero, don Mariano Benavente, D. Manuel Rioz, D. Sandalio Pereda, don Ramon Félix Capdevila, D. Ramon Llorente y el secretario que suscribe;

Con asistencia de comisiones, de la Facultad de medicina de Madrid, de la de la Real Cámara, del Cuerpo de Sanidad militar, de las Academias de la Historia, de Ciencias y de Bellas artes de San Fernando, y de varios Sres. Académicos, directores de periódicos facultativos, profesores de ciencias médicas y otras personas invitadas;

Habiendo sido recibida la comision en la estacion del ferro-carril por el Sr. Subdelegado de medicina y demás profesores de la ciudad de Alcalá, y en la casa donde estaba colocada la lápida en memoria del Dr. Valles, por el presidente y demás individuos del ayuntamiento de dicha ciudad, por el propietario de la espresada casa, Sr. D. Manuel Guillen, y por otras autoridades y personas distinguidas de la poblacion;

En presencia de todas estas personas y del público reunido, dispuso el Sr. Presidente de la comision que se descubriese la citada lápida, y se dió lectura á la siguiente acta:

Real Academia de medicina de Madrid.—Reunida esta Corporacion en sesion de gobierno el 23 de diciembre de 1862;

Habiendo oido el informe verbal de la Comision encargada de asistir al acto solemne de la traslacion de los restos del ilustre médico D. Francisco Valles al panteon donde se hallan depositados en la capilla de la antigua Universidad de Alcalá de Henares;

Satisfecha del celo y entusiasmo desplegado en esta ocasion por el cuerpo facultativo y las autoridades de dicha ciudad de Alcalá;

Teniendo noticia de que existia en la citada ciudad la casa propia del Dr. Valles, en la que habitó por mucho tiempo y que formó parte del mayorazgo fundado por él mismo;

Deseando consagrar un pequeño tributo de simpatía y admiracion á esta eminencia científica y recordar á la posteridad el aprecio que merecen sus talentos y virtudes;

Deseando que esta manifestacion simbolice igualmente el justo tributo que se debe á la ciencia y al celo y abnegacion en el ejercicio de la medicina;

Acordó colocar en dicha casa que perteneció al Dr. Valles una sencilla lápida con esta inscripcion:

En esta casa de su propiedad vivió el insigne doctor y catedrático, médico del Rey D. Felipe II, D. Francisco Valles de Covarrubias, á quien sus contemporáneos llamaron el divino, y el Hipócrates español las generaciones médicas que le siguieron.

La Real Academia de medicina de Madrid le dedica este recuerdo. Año de 1863.

Acordó igualmente que se inaugure esta lápida la primera vez que se verifique la solemnidad religiosa que ha dispuesto celebrar anualmente en sufragio por el alma del Dr. Valles y demás distinguidos médicos españoles.

La Corporacion espera que se considere este acto como una prueba de su deseo de conservar los monumentos históricos que pueden servir de satisfaccion y estímulo á la generacion presente y á las venideras, y de su decision por favorecer de todas las maneras que estén á su alcance los adelantamientos de las ciencias que son objeto de su instituto.

Alcalá de Henares 20 de setiembre de 1863.—El secretario, MATIAS NIETO SERRANO.

Seguidamente manifestó el Sr. Mendez Alvaro que la circunstancia de hallarse el Excmo. Sr. Marqués de San Gregorio, presidente de la Academia, al cuidado de nuestra augusta soberana, le habia impedido cumplir su vehemente deseo de presidir aquella festividad; pero que á fin de tener en ella la parte que le habia asignado la corporacion en su calidad de presidente, habia remitido un discurso, escrito por él, que tendria el honor de leer despues que se leyera otro documento de mucha importancia, por el cual S. M. la Reina dispensaba un honor muy señalado á la Academia y á las profesiones mé-

dicas, sobre honrar también á los hombres ilustres que se distinguen cultivando las ciencias y las letras.

El secretario que suscribe leyó la comunicacion siguiente:

Facultad de la Real Cámara.—Ilmo. Sr.: El Excmo. señor Administrador general de la Real casa y patrimonio me dice con fecha 18 del actual lo siguiente:

«Excmo. Sr.: Queriendo S. M. la Reina, nuestra señora, dar una prueba más de su alto aprecio á la memoria de los varones ilustres que han conquistado, dentro y fuera de nuestra patria, justa nombradía por sus conocimientos en los diferentes ramos del saber humano, se ha dignado disponer que se esculpan en mármol el busto del insigne escritor Francisco Valles de Covarrubias, proto-médico del Rey don Felipe II y el del inteligente promovedor de los intereses de las profesiones médicas D. Pedro Castelló y Ginesta, marqués de la Salud, primer médico que fué de Cámara de S. M.; para ser colocados el del Dr. Valles en el salon de sesiones de la Real Academia de medicina en Madrid, y el del Dr. Castelló en el salon de actos de la Facultad de medicina de la Universidad central.

Es al propio tiempo la voluntad de S. M. que de la ejecucion de ambos bustos con sus correspondientes pedestales se encarguen los escultores D. Sabino Medina y D. Ponciano Ponzano; y que V. E. se ponga de acuerdo con estos profesores, á fin de llevar á cabo los magnánimos deseos de S. M. que tanto enaltecen á las ciencias y á las letras españolas.

Todo lo cual tengo la satisfaccion de poner en conocimiento de V. E. para el de las espresadas Real Academia y Facultad de medicina.»

Y lo traslado á V. S. I. para conocimiento y satisfaccion de la Real Academia, y á fin de que la preinserta Real orden se lea en la inauguracion de la lámpara mural dedicada en la ciudad de Alcalá de Henares á la memoria del docto varon Francisco Valles.

Dios guarde á V. S. I. muchos años. Madrid 19 de setiembre de 1863.—EL MARQUÉS DE SAN GREGORIO.—Ilmo. Sr. Vice-presidente de la Real Academia de medicina de Madrid.

Agradablemente impresionados todos los concurrentes por la honra que S. M. en su alta ilustracion se dignaba dispensar á la ciencia y á sus más distinguidos representantes, prorumpieron con espontáneo entusiasmo en vivas á la Reina, que fueron contestados con la efusion que no podia menos de excitar una prueba tan esplicita de los magnánimos sentimientos de la augusta persona que ocupa el trono para bien de la monarquía.

Después el Sr. Mendez Alvaro leyó, según habia anunciado, el siguiente discurso del Sr. Presidente:

SEÑORES: Dicha y no pequeña es para mí la de tener la señalada honra de presidir la Real Academia de Medicina de Madrid durante el actual bienio; porque es siempre de envidiable valor el estar al frente de una corporacion tan distinguida, siquiera se deba la eleccion más á la benevolencia de los ilustrados profesores que encierra en su seno, que al mérito intrínseco de la persona favorecida con sus sufragios. Pero esta dicha sube de punto al considerar que mi carácter oficial en la Academia me proporciona la grata tarea de llevar su voz y representacion en esta solemnidad religiosa y cívica á la vez, destinada á rendir un tributo de piadosa conmemoracion al insigne médico Francisco Valles de Covarrubias, y á los doctos varones que han contribuido con sus escritos á los adelantos de las ciencias médicas en España. ¡Justo homenaje debido á su preclaro talento y á su profundo saber!

Los pueblos se complacen en pagar la deuda de admiracion y generoso recuerdo á los hombres que han brillado por su genio ó por sus virtudes, y registran cuidadosamente en la historia los altos hechos, manifestaciones de la inteligencia y de la moral, como los títulos de su propia grandeza; de la misma manera que los individuos guardan con reverente cariño, y hasta con orgullo, las glorias de sus progenitores. Por esta razon es la historia una necesidad de toda civilizacion, hallándose siempre en consonancia con la cultura de las sociedades, y reflejándose en ella fielmente el espíritu de cada época.

La de Valles no fué en verdad ingrata con él, pues al llamarle el *Divino*, le dió una calificacion que no tiene superior. Con no menos razon podemos nosotros llamarle el *Afortunado*, si recordamos (aunque lastime el decirlo) que la justicia de los contemporáneos no es la que mejor puede blasonar de recta, sirviéndole más de una vez de peligroso criterio la envidia mezquina y la desapoderada emulacion. Los tiempos

posteriores á Valles han sancionado el fallo de su siglo concediéndole la significativa denominacion de *Hipócrates español*; y este honor le ha merecido á propios y extraños.

Valles pertenece á una edad de transicion en la historia de la filosofía: la del renacimiento, encargada de destruir la filosofía de la edad media y de preparar el advenimiento de la moderna. Reinaba entonces la lucha ó, mejor dicho, la confusion y amalgama monstruosa de los sistemas filosóficos. Como filósofo, muestra Valles la independencia necesaria para impugnar en más de una cuestion á la escuela peripatética, que habia perdido su pureza nativa en manos de los comentaristas de la edad media. Como médico, es Valles un hombre superior. Contemporáneo de Foesio, consumado helenista é intérprete felicísimo del padre de la medicina; de Fernelio, diligente restaurador del hipocratismo; de Baillou, el *Hipócrates francés*; de Dureto, hábil comentador del oráculo de Cós; y de los distinguidos españoles Mercado, Gomez Pereira, Collado, Vega y otros; Valles es uno de los sabios del siglo xvi, que más contribuyeron á purificar la medicina griega de las exageraciones del galenismo y de las estravagancias de los árabes. Tomando por norte seguro la observacion y la esperiencia asienta el firmísimo cimiento de la filosofía médica; y estableciendo que la *Medicina es hija de la filosofía y de la esperiencia* declara el verdadero carácter de la ciencia.

No es propio de esta ocasion el entrar en un examen detenido de sus escelentes obras, ni tampoco consiente la brevedad del tiempo hacer la larga enumeracion de todos los doctos que han cooperado con sus escritos al progreso científico de la medicina patria. Valles es en estos momentos la elevada figura que los representa.

Siempre ha sido venerada su memoria. Recuerdo agradablemente que rijiendo yo la Universidad central, hace cerca de diez años, dispuse en union de algunos entendidos profesores la decoracion del grandioso paraninfo, templo consagrado á las ciencias y á las letras. Allí, en el ancho friso que circuye la base de la suntuosa bóveda, vemos á Valles y á Hidalgo de Agüero, patriarcas de la medicina y cirugía españolas; allí vemos á San Isidoro de Sevilla, varon mas grande que su siglo; al rey Alfonso, que mereció el renombre de *Sabio*; al cardenal Jimenez de Cisneros, profundo político; á Luis Vives, Melchor Cano, Covarrubias, Antonio Agustin, Arias Montano, Mariana, Lope de Vega, el Brocense, Campomanes, Jorge Juan, Ruiz Lopez, Carbonell, Cabanilles... ¡Corona refulgente que personifica las ciencias y las letras desde el fin de la monarquía goda hasta nuestros dias! Algunos de estos nombres se hallan hondamente grabados en la memoria de los complutenses, porque son gloriosos timbres de su antigua y famosa Universidad, que cuenta entre sus hijos á muchos hombres eminentes, lumbreras de la Iglesia, de la política, de la magistratura, de las letras y de las ciencias.

La patria de Cervantes tiene una brillante historia literaria, y entre las glorias que le corresponden de derecho encontramos la de Valles. A esto se debió que tuviéramos el placer de contemplar, á fines del año último, al ilustrado presidente del municipio de Alcalá, asociado de los profesores de medicina, cirugía y farmacia de esta noble ciudad, disponiendo la traslacion piadosa de los restos venerandos de Valles, á otro enterramiento en la misma capilla de la Universidad. Es, pues, de rigorosa justicia consignar una vez más que las personas que iniciaron y llevaron á cabo este acto de respeto á la memoria de aquel egregio doctor merecieron bien de la ciencia y de las profesiones médicas.

Estáble reservada á Valles una alta manifestacion de su celebridad. S. M. la Reina nuestra señora, identificada siempre con todo lo que es grande, y con todo lo que es beneficioso para la nacion, cuyos destinos felizmente rije, ha querido en su sabiduria y en su ánimo levantado, dar una prueba pública y relevante de su aprecio á los cultivadores de la ciencia y á la memoria de los españoles ilustres que han adquirido, dentro y fuera de nuestra patria, indisputable fama por su saber; y se ha dignado mandar que se esculpan en mármol el busto del esclarecido Valles, y el del inteligente promovedor de los intereses profesionales D. Pedro Castelló y Ginesta, marqués de la Salud, para ser colocados, sobre correspondientes pedestales, el de Valles en el salon de sesiones de la Real Academia de Medicina de Madrid, y el de Castelló en el de actos de la Facultad de medicina de la Universidad central. Hecho es este de inestimable valia y muy propio de la augusta princesa que ocupa el trono de San Fernando y de los Alfonsos. Y no es nuevo, señores; entre muchos que recordais en este momento descuello el que

hemos visto todos: la coronacion régia y solemne de uno de los primeros literatos de nuestros dias, el celebrado autor del *Pelayo*.

La Real Academia de Medicina de Madrid consagra hoy á Valles un testimonio de respetuosa veneracion, colocando una lápida sobre la que existe ya en su sepulcro, y otra mural en la casa que habitó en esta ciudad aquel varon eminente.

Vamos ahora á implorar de la Divina Misericordia el eterno descanso de su alma y de las de los doctos españoles que han contribuido con sus escritos al adelantamiento de las ciencias médicas.

Y antes de concluir, justo será pagar una deuda de gratitud al Sr. D. Manuel Guillen, dueño de la casa que fué de Valles, por haberse prestado generosamente á la colocacion de la lápida mural, y por la bondad con que se ha servido recibirnos; á las dignas autoridades de esta ciudad; á los ilustrados representantes de las corporaciones científicas, y á todas las personas que honran este acto conmemorativo de una de las glorias de España.

Concluida la lectura, el Sr. Presidente de la comision terminó el acto con un breve discurso, en el que manifestó la gratitud de la Academia á cuantas personas han contribuido á facilitar la ejecucion de sus designios, encaminados á honrar las celebridades históricas de la medicina patria, y añadió que esta corporacion confiaba tranquila la sencilla lápida consagrada á la memoria de uno de nuestros más distinguidos médicos, al celo y patriotismo de las dignas autoridades locales y del propietario de la casa donde estaba colocada la inscripcion.

Trasladándose luego á la capilla de la antigua Universidad de Alcalá de Henares la comision académica con todos los demás concurrentes, y ocupando la presidencia el Sr. Vicepresidente de la corporacion, á cuyo lado tomaron asiento el Sr. Alcalde de Alcalá, el Sr. D. Juan Castelló, representante de las Facultades de medicina y de la Real Cámara, el señor D. José Maria Santucho, delegado del cuerpo de Sanidad militar y el secretario perpétuo de la Academia, se celebró el funeral anunciado, en el que oficiaron los PP. Esculapios establecidos en aquel edificio, y pronunció la oracion fúnebre el orador sagrado D. Emilio Moreno y Cebada.

La funcion religiosa tuvo la posible solemnidad, á lo que habia contribuido con el mayor interés el Sr. Vicario eclesiástico, secundado con la mejor voluntad por el clero y señaladamente por los PP. Esculapios.

Despues de los últimos sufragios, se disolvió la reunion, regresando á Madrid la comision académica.

Alcalá de Henares 20 de setiembre de 1863.—El presidente, FRANCISCO MENDEZ ALVARO.—El secretario, MATIAS NIETO SERRANO.

Enfrente de la lápida dedicada al Dr. Valles y despues de terminado el acto oficial, se leyeron las dos siguientes composiciones poéticas, la primera del Sr. Mestre y Marzal, médico-director de las aguas de Puertollano, y la segunda improvisacion de D. Emilio Nieto Perez, jóven de 17 años, quien la pronunció con ese sentido acento que lleva la emocion al ánimo de los que escuchan:

A la memoria de D. Francisco Valles.

La frente descubrid, niños y ancianos;
Los ojos elevad al firmamento;
Y haced, como españoles y cristianos,
Por recoger en Dios el pensamiento.

Orad: y al recitar enternecidos
Esa inscripcion que sobre el mármol brilla,
Del amor a la patria enardecidos
Sera vuestra oracion noble y sencilla.

Al génio venerad: pues si la muerte
De Valles nos enseña los despojos;
Y en su tumba, materia fria, inerte,
Vimos no más con nuestros propios ojos,
Más allá de esa tumba silenciosa
Que leve polvo en su recinto encierra,
El alma de ese médico, dichosa,
Su vuelo alzó para abarcar la tierra.

Que en vano el ¡ay! de eterna despedida
Sonó hace tiempo en su elocuente labio:
De su muerte brotó nueva la vida,
Pues por sus obras se eterniza el sábio.

¡Digno premio á los hombres eminentes
Que llenaron el mundo con su gloria!
Los siglos les saludan reverentes,
Su nombre guarda la imparcial historia.

Tal nuestro Valles: de su amor llevado
A la médica ciencia, la analiza;
Y de la atenta observacion guiado
Con incesante afan la profundiza.

Del segundo Felipe, rey de España,
La importante salud atento vela;
Mas, ni una vez, su profesion empaña,
Y todo en él la dignidad revela.

Su nombre escucha por do quiera el mundo,
Nombre que anuncia sin cesar la fama,
Y con el entusiasmo más profundo
El orbe sábio singular le aclama.

Nosotros que su nombre respetamos
Y su ciencia y escritos aplaudimos;
Un recuerdo de amor le tributamos;
Puro homenaje á su virtud rendimos.

Esa inscripcion que la Academia traza
Sobre ese mármol en tan fausto dia
El respeto y amor á un tiempo abraza,
Y la gloria de España al mármol fia.

La frente descubrid: cordial saludo
Tributadle otra vez, porque su sombra
Canta la ciencia en su lenguaje mudo
Al pisar el espacio por alfombra.

Queda, Valles, en paz: mi pecho mira:
Falta fuerza á mi voz, fáltame aliento;
Mas no desprecies mi discorde lira
En gracia de mi noble pensamiento.

CARLOS MESTRE Y MARZAL.

Improvisacion de D. Emilio Nieto Perez.

Arranca Dios un rayo de su frente,
un rayo de luz pura;
y alzándose en su trono refulgente
asi dice á su hechura:

«Toma, pobre mortal, orne tus sienes
de mi saber destello;
marcha: en tu frente fulgurando tienes
mi sacrosanto sello.

Ciegos los hombres, en delirio ardiente
se agitan sin destino;
baja; rasga las nieblas de su mente;
alumbrá su camino.»

Y descende el mortal: en torno ostenta
reverberante llama;
relámpago fugaz que en la tormenta
lluvia de luz derrama.

Oscilando entre Dios y humanos séres,
flota en el firmamento;
y traduce en sublimes caracteres
de Dios el pensamiento.

Venturoso tornando y sábio y puro
el existir del hombre:
esculpiendo en el libro del futuro
su gigantesco nombre.

Y cuando llena su mision, un dia
le llama Dios á si:
arrastra al mundo hasta su losa fria
y le prosterna alli.

Y es un himno de gloria, cuando espira,
su canto funeral;
¡Vedle! es el génio que á los hombres mira
besar su pedestal.

¡El génio! que á vosotros á su seno
os arrastró en tropel:
¡De rodillas, mortales! Todo es cieno
al acercarse á él.

¡Ved esa losa! Ante sus piés del hombre
está la admiracion;
y coronando su brillante nombre
de Dios la bendicion.

Dice Valles:—¡La vida! ¡Fanal bello
que enciende el Creador!
Prolongaré como de Dios destello
este hermoso fulgor.

Y conserva el latir á corazones
que la desgracia asola,
de lágrimas de amor y bendiciones
formándose aureola.

Tú, Valles, de la noche el negro velo
rompiste en tu camino:
luz en tu mente al contemplar del cielo
llamáronte divino.

Hoy ancianos y sábios á ti llegan
en coro reverente,
que los que saben la cerviz doblegan
de su maestro enfrente.

Y yo ¡pobre de mí! perdón te imploro;
mi juvenil acento
te ofrece cuanto tengo: triste lloro,
respeto, sentimiento.

Yo arranqué de mi lira destemplada
entusiasta canción;
¡Que escale del gran génio la morada
su débil vibración!

DE LOS PRACTICANTES.

Un periódico de la facultad manifiesta las dudas que han ocurrido respecto á si los *practicantes*, cuya clase fué creada por Real orden de 21 de noviembre de 1861, deben hacer la práctica que se les exige en concepto de empleados en el servicio de los hospitales donde se les enseña, ó como *esternos*. Nos parece que el art. 16 del *Reglamento* publicado, con la fecha espresada, para la enseñanza de dichos *practicantes* y *matronas*, está bastante claro para que puedan ofrecerse las dificultades que se indican. En el referido artículo se espresa: «Que el discípulo de tal clase, para ser admitido al ejercicio de reválida, presentará certificación del director del establecimiento, espresiva de haber desempeñado allí el servicio de practicante á satisfacción de los jefes y en calidad de *aparatista* ó de *ayudante de aparato*.»

Para desempeñar un servicio á satisfacción de los jefes de cualquier establecimiento, es menester sin duda hallarse en posesión de un cargo ó destino al que se halle afecto tal servicio, dependiente de la vigilancia de un superior; cuyo destino se marca para el caso en el mismo artículo, espresando la calidad de *aparatista* ó de *ayudante de aparato*. El discípulo de esta enseñanza que fuera con su profesor viendo hacer las curas, y aun cuando fuera haciéndolas á presencia del mismo en un hospital, no podría jamás decirse que desempeñaba el destino de *aparatista* ni de *ayudante de aparato*; tendrían para qué enterarse los jefes del establecimiento del modo como cumplía, por corresponder solo esta apreciación al profesor encargado de su enseñanza.

El Reglamento con la disposición espresada se ha propuesto ciertamente dos fines: el primero, que la enseñanza de estos auxiliares de la profesión médica sea tan práctica como necesita ser por su objeto; y el segundo, limitar el número de los inscritos en ella, para que no escedan del que puedan exigir las necesidades públicas, sobre todo cuando subsisten muchos cirujanos de las clases antiguas que desempeñan las funciones de la nueva clase de practicantes.

Opinamos, pues, que de este modo debe comprenderse el artículo; porque así dá lugar á que se entienda su propia intención, acomodada á lo que requiere la conveniencia. El crear de otra manera produciría practicantes sin práctica verdadera, y un personal escesivamente numeroso en el día para lo que ha de cumplir. Ya que anticipadamente se hizo esta

creación, evitense los inconvenientes que los abusos puedan ocasionar.

H.

ALMANAQUE MÉDICO DEL MES DE OCTUBRE.

Sigue en el mes de octubre, por lo comun, tan templada y apacible la temperatura como en setiembre: hay días despejados, lluviosos y también más ó menos cubiertos de celajes y aun de nubarrones; pero todos por lo general muy templados, á menos que reine el viento Norte, que entonces suele descender el termómetro C. á las 8 ó 6°. La columna barométrica, que algunos días está en la variable, suele oscilar entre las 25 pulgadas y 10 ú 11 líneas y las 26 pulgadas y 4 líneas. Como en este mes ya suelen empezar las lluvias, el pluviómetro nos lo manifiesta. Los vientos más constantes en octubre son los Sud-Oeste, Oeste, Nor-Oeste y Norte.

En octubre son muy comunes las enfermedades de naturaleza gástrica, catarral y reumática, y tampoco faltan las intermitentes de todos tipos, que suelen hacerse refractarias á todo, hasta á la quina y sus preparados, ya sea esto debido á que este antitípico por excelencia pocas veces se encuentra sin adulterar, ó porque haya en la atmósfera alguna condición especial y permanente que las sostenga. La temperatura hemos dicho que empieza á descender, y por consiguiente repeliendo el frío más ó menos la sangre á los órganos parenquimatosos, podrá ocasionar en ellos congestiones, inflamaciones y aun hemorragias; podrán, pues, presentarse pleuresias, pulmonías, hepatitis y otras varias inflamaciones viscerales y aun flujos sanguíneos supra é infra-diafragmáticos. Por último, las fiebres exantemáticas nos suelen dar que hacer también, y quiera Dios no se hagan epidémicas.

Las enfermedades crónicas se exasperan por lo general en este mes, y más las que tienen su asiento en las vías respiratorias; así que perdemos muchos de estos enfermos: y ya por esto, ya porque las enfermedades agudas suelen complicarse y ser de suyo graves, la mortandad en octubre es mucho mayor que en los meses anteriores.

La higiene, en fin, nos aconseja que tomemos las suficientes precauciones para evadirnos en cuanto podamos de la fatal influencia del frío y de la humedad, que en este mes nos impresionan acaso más que en el rigor del invierno, porque nos cojen más desprevenidos. En especial esas bruscas variaciones atmosféricas son una de las causas más abonadas de las enfermedades que afligen al hombre en el mes de octubre.

CRÓNICA.

Estado sanitario de Madrid.—Como anunciamos en el número último de *El Siglo Médico*, el tiempo ha sufrido una notable modificación, muy propia de la estación otoñal que estamos atravesando. Así es que en las columnas termométrica y barométrica hubo un descenso bastante marcado: los vientos soplaron con variedad, si bien más comunmente lo fueron del Oeste, Oeste-Nor-Oeste, Nor-Nor-Oeste, y por último, del Sud-Sud-Oeste, anunciando tiempo revuelto.

Principian á observarse afecciones catarrales y del aparato génito-urinario, sin que por completo hayan desaparecido las intermitentes y las calenturas gástricas y tifoideas. Se han observado algunas pleurodinias y pleuresias, neumonías, catarrros laringeos y pulmonares, y bastantes enfermos de dolores nerviosos y reumáticos. En los niños se presentaron algunos casos de sarampión, de viruelas, y de tos ferina. La mortandad fué en menor número que en el último setenario; y casi todas las defunciones fueron producidas, particularmente en los establecimientos de Beneficencia, por afecciones crónicas de pecho, con especialidad de los pulmones y del centro circulatorio.

Entierro del Dr. Calvo Asensio.—Nuestros lectores tienen sin duda noticia de la manera con que fué enterrado el cadáver de nuestro apreciable amigo el Sr. Calvo Asensio. Escusamos por lo tanto dar pormenores de las pruebas de simpatía y distinguida consideración que se le tributaron por la numerosa concur-

rencia, compuesta de casi toda la poblacion de Madrid. Ocioso seria tambien que tratásemos de encarecer el vacío que deja esta muerte inesperada en nuestros sentimientos de amistad y en la defensa de los intereses profesionales. En otro número, con más calma y detenimiento, haremos un resumen de los servicios que deben las ciencias médicas al celoso diputado y jefe de partido, que en medio de tantas atenciones no olvidó nunca su posición profesional, para reclamar en toda ocasion oportuna, no odiosos privilegios, sino justicia y equidad ante la ley.

Rectificación.—No es exácto, dice un médico de Baena, que el subdelegado de medicina de este partido haya tratado ni trate de reprimir las escandalosas intrusiones que se cometen en el espresado pueblo, como se dió á entender en una crónica del núm. 304 de EL SIGLO MEDICO; y tampoco lo es, por consiguiente, que haya tropezado con la indiferencia ó la tolerancia de las autoridades locales, puesto que no ha recurrido á ellas con tal objeto.

Enseñanza de las compañías sanitarias.—Tenemos entendido que en la enseñanza de estas compañías, creadas en el cuerpo de Sanidad militar para desempeñar las funciones de practicantes, se da á los soldados que la reciben nociones científicas superiores á las que pueden y necesitan adquirir. Llamamos sobre este punto la atención de los jefes respectivos, porque si fuera cierto semejante abuso, tendría los inconvenientes que fácilmente se dejan comprender.

Correspondencia internacional de beneficencia.—Discútese entre los diversos centros que sostienen esta correspondencia un asunto importante. La creación de un cuerpo neutral destinado al socorro y asistencia de los enfermos y heridos en los campos de batalla. Otro día nos ocuparemos más detenidamente de este humanitario pensamiento.

Congreso médico de Rouen.—Estaban anunciadas para leerse en esta reunion veinticinco memorias sobre varios é importantes asuntos de medicina y aun se esperaba la presentación de otras. Este movimiento científico manifiesta una vez más la laboriosidad que impulsa á la profesion médica por la via del progreso, y que es la base firmísima del lustre y respetabilidad de las clases facultativas.

Resoluciones de un congreso.—En las últimas sesiones celebradas por el Congreso farmacéutico de Tolosa (Francia), se han puesto á discusión los tres puntos siguientes: 1.º Del suministro de los medicamentos á las sociedades de socorros mútuos; 2.º De la asociación general para crear una caja de pensiones y de socorros; 3.º De las especialidades y de los anuncios farmacéuticos. Respecto del primer punto se ha resuelto que los farmacéuticos se abstengan en lo sucesivo de hacer contratos particulares con las sociedades de socorros mútuos; respecto del segundo, se ha convenido en la necesidad de establecer la espresada asociación general; y por lo tocante al tercero se ha acordado pedir el respeto á la ley y la absoluta supresion de los anuncios. Esta decision no será del agrado de los especifistas.

ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

Es probable que se publique muy pronto la vacante de Almonaster la Real, provincia de Huelva, en cuyo pueblo existe un profesor hace más de 50 años. Los que quieran además recibir informes circunstanciados de todo cuanto en el espresado pueblo pasa, pueden dirigir las cartas á Lepe, en la misma provincia, á D. Manuel Trullás.

—Los que pretendan la vacante de Carbonero el Mayor, provincia de Segovia, convendrá se enteren previamente de los profesores que en la actualidad la están desempeñando y piensan continuar á partir de abierto en dicho pueblo, Sres. D. Ezequiel Paredes y D. Antonio Lopez.

VACANTES.

Lo están. La plaza de médico-cirujano de Santaña, provincia de Santander; se admiten solicitudes durante los primeros treinta días siguientes á la insercion de este anuncio en el periódico EL SIGLO MEDICO; procurando vengán documentadas con la justificación de edad, grados académicos y servicios de los aspirantes. Su dotacion es la de 10,000 rs. anuales, pagados mensualmente del presupuesto municipal. El servicio está concretado á la jurisdiccion intramuros de la plaza y barrio estramuros de Piedrahita. Se está construyendo un Instituto de 2.ª enseñanza y hay antecedente de que su fundador gratifique con 2,000 rs. anuales su asistencia facultativa, pero esto por ahora no se garantizará en la contrata. Este anuncio se insertó en tres Gacetas de primeros de julio; pero como al tomar nota, EL SIGLO MEDICO no espresase sin duda todo el anuncio, las solicitudes, escepto una, han venido desprovistas de la edad, grados académicos y servicios, y por lo tanto se repite para conocimiento de los mismos y los demás solicitantes. —Santaña 7 de setiembre de 1863. —El presidente del ayuntamiento, Miguel Díez de Ulzurrun. (P. F.)

—Se halla vacante la plaza de médico-cirujano, ó en su defecto cirujano de las Corbetas villa de Avilés y Flora, que deben salir con pa-

sajeros de este puerto para el de la Habana, en los meses de octubre y noviembre. Los aspirantes á dichas plazas se dirigirán á su armador don Leoncio de Zaldúa, en Avilés. (P. P.)

—La de médico-cirujano de Lequeitio, provincia de Bilbao, con la dotacion anual de 40,000 rs. satisfechos por cuatrimestres de los fondos municipales. Los que aspiren á obtenerla podrán dirigir sus solicitudes hasta el día 20 de octubre próximo al sindaco y regidor que suscriben, quienes podrán enterarles de las obligaciones y emolumentos de dicha plaza. Lequeitio 17 de setiembre de 1863. —José María de Amusatategui. (P. F.)

Juan P. de Arancibia. —La de médico-cirujano de Rivajorada, en la provincia de Navarra, y anejo de Fontellas y el Bocal, distantes un kilómetro de una á otra; su dotacion consiste en 12,000 rs. al año pagados del fondo municipal por trimestres vencidos: los aspirantes dirigirán sus solicitudes al alcalde hasta el 15 del próximo octubre en que se proveerá la vacante con sujecion al pliego de condiciones aprobado por el Gobierno de la provincia. (P. P.)

—La de médico-cirujano de Serrejon, provincia de Cáceres; su dotacion 3,500 rs. del presupuesto municipal, por asistir á los pobres y casos de oficio, y las iguales con 208 vecinos. Las solicitudes hasta el 10 de octubre.

—La de médico-cirujano de Loranca de Tajuña, provincia de Guadalupe; su dotacion 4,000 rs. del presupuesto municipal, y 10,000 reales de iguales. Las solicitudes espresando en ellas la edad, estado y años de práctica del solicitante, hasta el 5 de octubre.

—La de médico-cirujano de Benarrabá, provincia de Málaga; su dotacion 30 rs. diarios pagados por mitad de propios y de reparto vecinal, obligándose á asistir á todos los vecinos. Las solicitudes hasta el 30 del corriente.

—La de médico-cirujano de Alburquerque, provincia de Badajoz, su poblacion 1,818 vecinos; su dotacion 5,500 rs. pagados de los fondos municipales por asistir á los pobres, y además las iguales con los pudientes. Las solicitudes hasta el 10 de octubre.

—La de médico-cirujano de Villafranca de los Barros, provincia de Badajoz; su dotacion 7,000 rs. del fondo de propios por asistir á los pobres, y además el igualatorio con los pudientes.

—La de médico-cirujano de Adra de Azahar, provincia de Búrgos; su dotacion 8,000 rs. pagados trimestralmente por los vecinos y 400 reales de fondos municipales por asistir á los pobres y casa. Las solicitudes hasta el 7 de octubre.

—La de médico-cirujano de Aldequemada, provincia de Jaen; su dotacion 2,600 rs. de fondos públicos por asistir á los pobres, y el igualatorio con los pudientes. Las solicitudes hasta el 20 de octubre.

—Las de médico-cirujano y farmacéutico de Noviercas, provincia de Soria, dotadas la primera con 4,200 rs. y la segunda con 600 por la asistencia y medicamentos á 24 familias pobres, y además las iguales con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 14 de octubre.

—La de médico de Canfranc, provincia de Huesca; su dotacion 9,000 reales pagados trimestralmente por el ayuntamiento y casa. Las solicitudes hasta el 20 de octubre.

—La de médico de Torre de Estéban Ambrán, provincia de Toledo; su poblacion 370 vecinos; su dotacion 8,500 rs. y 500 más para casa. Las solicitudes hasta el 19 de octubre.

—La de médico de Jaraiz, provincia de Cáceres; su dotacion 900 reales por la asistencia de los pobres, y las iguales con los vecinos pudientes, calculándose estos en unos 400. Las solicitudes hasta el 10 de octubre.

—La de médico de Frechilla, provincia de Palencia; su dotacion 2,500 reales por la asistencia de los pobres, 500 rs. por la de los presos de la cárcel y las iguales con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 10 de octubre.

—La de cirujano de Barrado, provincia de Cáceres; su dotacion 300 reales del presupuesto municipal, y las iguales. Las solicitudes hasta el 15 de octubre.

—La de cirujano del Fresno, provincia de Avila, y dos anejos, su poblacion 308 vecinos; su dotacion 300 rs. pagados de fondos municipales por asistir á los pobres, casa y las iguales que ascenderán de 7 á 8,000 reales. Las solicitudes hasta el 10 de octubre.

—La de cirujano de Ituerro, provincia de Soria; su dotacion 200 reales por asistir á tres pobres, y las iguales con 60 pudientes. Las solicitudes hasta el 22 de octubre.

—La de farmacéutico de Castilfrío y siete anejos, provincia de Soria; su dotacion 300 rs. por la asistencia de 15 familias pobres, y 400 rs. 650 medias de trigo comun de iguales con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 14 de octubre.

—La de farmacéutico de Albalate de las Nogueras, provincia de Cuenca, su poblacion 280 vecinos; su dotacion 1,000 rs. por la asistencia á 10 familias pobres, y 200 fanegas de trigo por la del resto del cindario, además podrá ajustarse con cuatro pueblos inmediatos que recen de oficina de farmacia. Las solicitudes en el término de un mes contado desde que se insertó el anuncio en el Boletín de la provincia. Por todo lo no firmado: El Srío. de la Redaccion, R. SANFRUTOS.

Editor, MANUEL DE ROJAS.

MADRID.—1863.—IMPRESA DE M. DE ROJAS.

Pretil de los Consejos, 3, pral.